

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO QUINCENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, JUEVES 1º DE ABRIL DE 1920

Nº 16

SUDOR DE SANGRE

HAY pocos momentos del mundo tan solemnes como aquel en que Jesús, solo ante el Padre, bajo la noche siniestra y los árboles silenciosos del huerto, sintió entristecerse hasta la muerte aquella su alma, en compa-

ración de la cual fuera sombra y nada el esplendor de los universos.

Cumplíanse los tiempos de la gran prueba. La ley de salvación iba a imponerse de nuevo con sangre. Aquel martirio se multiplicaría en los siglos

por catorce millones de martirios sólo para lavar la podredumbre de Roma. Jesús había nacido ciudadano de Roma, el imperio del egoísmo, y era su pueblo el pueblo judío, el pueblo de la expiación, y había emigrado cuando niño a Egipto, la tierra de la angustia. Su sacrificio importaba, pues, según la aproximación de los textos, la expiación del egoísmo por la angustia. Esta es, a no dudarlo, la palabra significativa de la Pasión. No es el dolor lo que entristece el alma de Jesús en el huerto y en el calvario: es la angustia. Porque Jesús sabe que su sacrificio no bastará; que su cruz gravitará sobre la espalda de cada hombre, que él no había hecho sino aumentar el peso de la expiación, y que el único resultado de su predicación y de su muerte será haber definido esa expiación con una palabra que romperá para siempre el silencio espantoso de las pasadas edades.

¡El silencio! He aquí la bóveda de hierro bajo la cual se debate el espíritu del antiguo mundo. En aquellos trágicos días nadie recordaba ya. La clave de las profecías habíase extraviado. El hocico de la loba asomaba por todos los resquicios de los santuarios. Hay de ello una prueba asombrosa: Josefo, el minucioso cartulario de su raza en agonía, guarda silencio respecto a Jesús y el cristianismo, cuando en Jerusalén debían existir al lado suyo muchos contemporáneos del Nazareno. Nada ilumina su memoria, ni siquiera el conocimiento de que los soldados romanos *vendían treinta judíos por un dinero*. En todo el imperio enorme no hay más que un ciudadano con noticias de Jesús. Sabe que llora mucho y que nunca ríe. He aquí todo; Pilatos le ha supuesto un loco inofensivo atacado por el delirio de la profecía, enfermedad común entonces.

Había una razón para que el mundo antiguo no le oyera: Jesús era ininteligible. Si hubiera hablado únicamente de verdad, le hubieran entendido, pues comprendían a Apolonio el pitagórico. Si hubiera predicado la resignación le hubieran escuchado, pues oían a Séneca el estoico. Pero Jesús hablaba de caridad y esta palabra no tenía sentido.



Niños campesinos españoles

(De un cuadro de MURILLO).

Era sinónimo de amor, de celo, de ternura, de amistad, de afición, de benevolencia. Así la conocían los autores, pero Jesús no la tomaba en tales sentidos. En su lenguaje, ella significaba el conocimiento de la solidaridad en el dolor, es decir, el espíritu de justicia. ¿Podía entenderla el mundo romano creado por el egoísmo y la violencia? Fué necesario que Pablo la llamase claramente la mayor de las virtudes teologales. Antes lo habían entendido de corazón los desheredados y los mendigos; y como entenderlo equivalía a asumir el espíritu de Jesús, Jesús, alejándose, permaneció en ellos. Por esto el concepto cristiano, la idea de Dios no puede ser otra que la de un Dios infinitamente pobre y obligado. Consolar a Dios. He aquí el secreto admirable de la caridad. La palabra divina quedaba confiada a los mínimos en dignidad y en número. Los fuertes y los muchos permanecían en la sombra. He aquí por qué Jesús llora al realizar el más grande de sus actos de caridad: la resurrección de Lázaro. Va a pronunciar su formidable *Veni foras* que propagará un estremecimiento en los mundos—y derrama lágrimas.

En el huerto suda sangre. Es humanamente imposible imaginar el estado de aquella alma, en cuyo seno el pasado, el presente y el porvenir constituían una sola actualidad. Sobre sus hombros pesaban todos los crímenes de la Historia. La maldad asiria rompiendo la unidad de las antiguas razas, confederadas en la paz y en las jerarquías teocráticas accesibles únicamente al conocimiento y a la virtud—llegaba a su máximo esplendor en el Imperio de los Césares. La serie septenaria de las antiguas virtudes, violentamente subvertidas, se tornaba cadena opresora; el espíritu estaba asediado por el mal, que ante cada una de sus luminosas puertas ponía un vicio como legión, con un emperador por capitán.

Es la Soberbia con César, con Antonio disfrazado de dioses que tienen sacerdotes y altares; es la Avaricia jugando provincias con los dados de Calígula; es la Lujuria con Nerón y Heliogábalo; son la Cólera, la Gula, la Envidia, la Pereza, royendo las almas de todos esos emperadores. Ahora bien; cuando el vicio impera, la tiranía es su consecuencia.

Pero la sociedad romana tenía esta otra mancha característica: la *usura*. En el exterior, era ella el punto de mira. En el interior el cáncer del pueblo. Los favoritos del privilegio hicieron girar siempre su política en torno de esa concupiscencia abominable. Cederán tal vez un instante, pero jamás con buena intención. El destierro, el suicidio y el asesinato se encargarán de arrebatarse bien pronto los privilegios cedidos en el momento del

peligro. La familia Fabia irá al destierro por haber reclamado la ejecución de la ley agraria, y Caseo Fabio será abandonado al exterminio por el cónsul Menenius, en guerra heroica. El tribuno Genucius, que reclama lo mismo, perecerá asesinado. Terentillus Arsa ve su ley anulada por la tiranía de los decenviros. Valerius va a la roca Tarpeya y Dentatus muere asesinado. Spurius Maelius distribuye limosnas a los pobres hambrientos y Cincinato le manda a asesinar. Y otros todavía: Posthumius, Menlius, Capitolinus, Tiberius, Grachus, Scipion, Emiliano, Drusus, todos asesinados por haber defendido el pueblo. ¡Todos víctimas de la usura y de la avaricia que enloquece a Roma!

Y después, la prolongación del crimen en los tiempos. La caridad negada. La hipocresía llamándose filantropía para falsificarla. La imbecilidad disfrazándose con el dorado título de beneficencia, para explotar en provecho de su mezquino orgullo. Los pobres, los desheredados, renegando de ella por ignorar su divina significación, sin que una palabra se levante para decirles que la conquista del derecho no anulará la caridad, siendo ésta precisamente el abandono espontáneo del derecho en bien de otro, y teniendo así la más absoluta identidad con el heroísmo.

Cristo, ininteligible para Roma, el imperio de la usura, será falsificado por los herederos del cesarismo. Aquel suplicio cuya perspectiva entumecía de horror las alas de los serafines, se multiplicaría cada hora, cada minuto, cada vez que un pobre fuera desoido.

¡Después de la espantosa carga de los siglos pasados, el horror inexpressable del porvenir! ¡Después de Asiria y Roma, el águila futura informe aun en su oscuro huevo!

Las estrellas oían pasar el huracán de aquella alma.

Y Jesús, angustiado ante la inmensidad, sudaba sangre!

¿QUÉ quiere decir, en la expresión absoluta de los símbolos, ese sudor sangriento?

La sangre de Cristo fué vendida por la traición. Su equivalente es el dinero. El dinero es el símbolo de la sangre de Cristo, y de ahí resulta su inaudita potencia. Cristo, el pobre por excelencia, se despoja enteramente de su sangre para consumir la redención, y sus herederos son los mendigos. A ellos hay que devolverles, entonces, la herencia a que tienen derecho.

El tremendo problema aventaja en claridad a los soles del firmamento.

El dinero constituye una responsabilidad terrible. Retenerlo es defrau-

dar a Dios. Oprimir con él al pobre es ofender a la humanidad en Cristo; es hacer que Cristo haga daño; y esta culpa asume tales responsabilidades que su sombra causa horror a la eternidad. La limosna como la oración, que es también un acto de caridad, puesto que con ella se implora el bien de los hombres—influye sobre la voluntad y sobré la justicia de Dios, pudiendo atraer el perdón y la gracia. El perdón, porque la sangre de Cristo es el precio del rescate; y la gracia, porque significando ella gratuidad, el hecho de dar gratuitamente obliga a la divinidad como una consecuencia.

¿Por qué es tan difícil la entrada del rico en los cielos? Porque el rico retiene más parte del precio del rescate. Porque si no ha dado todo, es deudor ante Cristo.

He aquí la significación de la sangre derramada. El sudor sangriento tiene una acepción más profunda: significa enteramente la expiación del egoísmo por la angustia, el consuelo del ingrato a costa de la propia amargura. Esas gotas de sangre son la reserva que Cristo apartó de la traición, son la propiedad misma del pobre. La angustia de Cristo era el convencimiento anticipado de las debilidades humanas en la obra expiatoria. Su sudor expresa también, entonces, el trabajo por realizar de las generaciones, pues como se sabe, su obra no fué una innovación sino una continuación. Adán tiene que sudar igualmente de angustia para ganar su pan. Pero Adán esparce la culpa sobre las gentes, mientras Cristo la resume. Adán es el procesado responsable, Cristo es la víctima inocente. La obra del uno es de rehabilitación por el cumplimiento del deber, es decir, por el trabajo, y éste suda agua. La obra del otro es la redención por la caridad, es decir, por el martirio, y éste suda sangre. Cuando ya no tiene más sangre que dar, vierte agua de sus heridas, expresando así la totalidad de sus obras.

El sudor de sangre es, como he dicho, la propiedad del pobre, y éste, a su vez, tiene que darla. Pero no ya como restitución, sino como consuelo. La obra del pobre que hace caridad, tiene sus semejantes en el lienzo de Serafina y el unguento de Magdalena. El alcance de esta obra es tal, que su cumplimiento debe repercutir como un terremoto de trompetas en las más inaccesibles eternidades. La hija que se prostituye en la angustia de su virginidad, para salvar al padre del hambre o de la ruina, ejecuta una de esas obras. Fenómeno infinitamente más raro que el descubrimiento de una perla en el estómago de un bisonte. Consolar con la caridad, tomando la limosna únicamente como la realización objetiva de aquélla, y haciéndola

a pesar de la necesidad propia, es realizar el más sublime de los heroísmos, resumir el amor de todos los tiempos y de todos los seres y resucitar por un instante el Paraíso en las tinieblas dolientes de la vida.

El óbolo de la viuda se impone aquí como un recuerdo.

El ejercicio de la caridad significa la permanencia del heroísmo. He aquí lo que Cristo exige y lo que es preciso darle. Digan lo que quieran los ridículos sensibilistas modernos, sobre su fórmula espantosamente hueca del bien por el bien mismo, la caridad tiene por objeto consolar a Dios en la persona del pobre. El bien por el bien mismo es el círculo vicioso de los lógicos, y en general un concepto estéril. Se sabe que la caridad produce un premio, pero esto nada quita a la abnegación. Conocer una cosa no implica pretenderla, y pretenderla cuando se sabe que ella contribuirá a la gloria del género humano, es alejar toda idea de egoísmo. Como hay solidaridad en el dolor, la hay en la bienaventuranza.

Pero el fondo mismo de la caridad es el dolor; su doble concepto, de res-

titución y consuelo, se resume en esta palabra: salvación. Esto significa el solemne y magnífico simbolismo con que la liturgia decora la presente semana. El culto del pobre, objeto principal del cristianismo, tiene su expresión más profunda en esa angustiosa noche del huerto, cruzada por millares de arcángeles, que esperan la aparición de la siniestra aurora con las alas tendidas sobre Jerusalén.

Y el cuadro se reconstruye en cada espíritu, pues aquella tragedia está en cada hombre.

Las tumbas hostiles, que son los deseos satisfechos, reposan esperando un hartazgo de sangre. El egoísmo avanza con su antorcha en la mano, pronto a estampar el astuto beso que huele a zorra. Cerca, duermen las virtudes, fieles, pero cansadas de luchar. La sombra es espesa, pues la noche abunda en el alma. Y allá en el bosque profundo de la conciencia, cuya es la angustia, solo y dolorido, con su palidez de sol en agonía, está el eterno Jesucristo de las gentes, desamparado ante la inmensidad—sudando sangre.

LEOPOLDO LUGONES.

DE "LA COLINA DE LOS CHOPOS"

LA COLINA DE LOS CHOPOS es el nombre bajo el cual se idealiza un lugar de Madrid donde Juan Ramón Jiménez ha vivido una etapa de su vida. Además, es el título de un libro donde el poeta condensa las experiencias espirituales de esa etapa—horas íntimas, paisajes, personas—, proyectándolas sobre el fondo esencial de la vida española. No sabemos cuándo aparecerá el libro, porque Jiménez, como todo grande artista, deja madurar los frutos de su alma. Debemos a su amistad y a su gentileza poder mostrar hoy una primera espiga de tan dorada cosecha.

SOLEDAZ

Aquí y allá, lejos, por la orilla del canalillo retorcido; en parejas o en ternas, como fantasmas de amistades; solos, como sombras de amigos solitarios; los chopos sin hojas, dulces, callados, melancólicos...

Apenas son chopos. Casi no dejan ver color ni luz, para que la muerte no los vea. Si un pajarillo los siente y se va a ellos, se ve más el pájaro que ellos. Un poco más, y su forma se desvanece, de miedo a no ser, como humo, en la nada... ¡Qué soledad, amigos!

No se mueven siquiera ni se quejan, ni aun suspiran. Calladitos, a ver si la muerte no los oye... Si una agua los refleja, se oyen más en el agua que en ellos... ¡Qué silencio, amistad, qué silencio!

NICOLAS ACHUCARRO

LA AURORA, le puse yo cuando lo

conocí. Donde él entraba, parecía que entraba el primer sol; y aunque a él le gustaba poco entrar como médico, curaba, como el sol, con sus rayos ultra.

Sí, yo no sé qué hay en él de borrachera, de borrachera del espíritu. Se ve que le está tocando, en ardiente embriaguez, el centro del corazón, por algún sitio, a la vida. Lleva como sangre ideal en sus manos sin fatiga. El buho de Minerva vive bien en su hombro, pero tiene en los ojos la luz del canto de un canario sin gayarrismo. «Alado Gayarre», le decía al pájaro amarillo un profesor que intentó enseñarme a cantar en mi adolescencia.

Ahora, un poco tocado de un secreto otoño prematuro, tiene algo de canario enfermo, de chopo enfermo, pero a través de cuyas hojas de oro, alas de oro, siquiera siempre despuntando, asoma el sol de la verdad, de la belleza y de la sabiduría. Parece que la aurora está pasando, en él, por una extraña fase...

SOLEDAZ

Se van, se van, se van todos. Mediodía azul, azul, azul, casi sin oro, de un sol azul. Y se queda solo el paseo grande, con su sierra de cristales amontonados. Y lo que parece que se queda solo es la sierra.

¡La sierra sola, desde Madrid solo! Está tan unida a él, a lo suyo, en tal

inminencia avasalladora, como la tormenta, la guerra, el terremoto o la paz.

¡Y ahora, el mediodía de invierno, sola! Todos se han ido a comer, a sus casas calientes y cerradas. Y yo, que no le quito a la sierra, ni me quito a mí la soledad, estándome, la miro, la miro, la miro sin hambre de comida, ni afán de estufa; y ella, casi encima de mí ya, me mira, me mira, me mira, libre y blanca...

MANUEL B. COSSIO

—BUENO, hombre, bueno...

Se quita los lentes, que le dejan una huella honda en la arrebolada blandura externa, y un momento en una acomodación difícil, no ve. Pero, de pronto, como cuando el sol sale de entre cúmulos, revuelos de aurora, su flor asoma entre las enredaderas de ramaje, o su estrella del mar, entre las algas de la ola. Flor, estrella del mar. espiritual rayo azul.

Sí, aquí está ya...—Recuerdo una marina crepuscular del Norte, igual a Cossío; marina nubosa, con un barco encallado en la costa, agua y cielo trocados, en donde vigilaba un lucero.—Aquí está ya. Se yergue, como un lirio doblado, con agua nueva.—Tiene mucho de vegetal y de mineral. Pocos hombres parecen tan paisaje.—

¡No, no, que está vivo! Y como ese fuego apretado y total, que se derrama al remover una ceniza rescoldada, se vuelve de dentro a fuera, erizado de chispas, infinito de ojos, vibrante, de una pieza, como la espada desnuda del guardián caído, en la Resurrección de Cristo, del Greco.

SOLEDAZ

Los troncos negros de los olmos, de corteza aborregada, mantienen, sin moverse, el amarillo total de sus hojas, entre las que, aquí y allá, se ven, en la penumbra fresca de la tarde, vagas fachadas violetas.

Parecen las hojas disecadas por manos invisibles, laminadas entre la tierra y el cielo, que se aprietan el pecho largamente, en una despedida sin fin.

Ya casi no se tienen en el viento; ya casi se las lleva, al pasar por ellas, el mirlo; ya no son más que el sostén de la luz.

TOMAS MEABE

Sus amigos lo llevan por ahí, muerto en sus bolsillos. No importa. Bastan los dos o tres gritos que han dejado darle en su ahogo, para definir la silueta de su vida triste y pobre. Un hombre sensible y descuidado, con arbolillos, todavía, de oro y plata mojados y apariciones rosas en el cielo,

Inolvidable; este es su nombre. Tomás Meabe ha pasado—en mí—a la vida de los recuerdos, es decir, a la vida eterna y verdadera. Inolvidable. Y él me mira sonriendo desde su carretera solitaria y velada, por donde se va sin irse, recorrida insistentemente, arriba, abajo, por una pérdida golondrina.

No sé qué relación veo entre estas dos palabras. Tomás Meabe, y entre un nicho y ataúd. Parece más muerte su muerte que otras muertes; parece el símbolo de la muerte efectiva, de la muerte moderna, de la muerte decepcionada y sentimental, que muere siendo su muerte...

Levanto los ojos del papel. Y me llevo de su pena al paisaje un entierro solitario, que se esfuma, poco a poco, como un libro no publicado... Y queda sólo el campo de invierno, pequeño, bajo, frío, débil, sin Tomás Meabe ya y sin Golondrina...

SOLEDAD

LA bruma emblanquece suavemente el primer campo verde; casi borra el segundo, y apenas deja adivinar el último.

Humo amarillento. Frío. Una farola, que el olvido ha dejado encendida en el camino, hace aún como una poquita de noche en su alrededor; y en ese limbo febril del farol que vacila bajo el arbolucho, los gorriones optimistas cantan, entre los brotes nuevos.

Una mujer de negro busca, busca inclinada, por los surcos, y va, poco a poco, esfumándose en la colina.

JOSE ORTEGA Y GASSET

Lo define la distancia. Cuando la distancia lo define, con la primera mirada honda y las primeras palabras llenas, no queda de él sino su mitad, la frente, o su sobretotalidad, la frente, los ojos y el mentón.

Llegó tramando con la cabeza, pero le hace traición el corazón, fruto noble, que como él lo olvida, no se le ve a primera vista. Pero a poco de estar con él, como en un árbol apaleado de prisa el fruto, se siente su fuerte dulzura y su calor bueno.

Viene buscando a quién llevarse a lo suyo. No viene para, viene por. Necesita amistad comprendedora, y coge a alguien que, no queriendo quedarse dentro del círculo diario que él, como un aro, le echa, le obligue, para cogerlo dentro, a dilatarse.

Se dilata hablando. Ya está hablando. «Antes—me dice—yo también necesitaba, como usted, sentarme para pensar. Ahora pienso por el camino...» Hablando se ha hecho su equilibrio. Y la palabra lo remonta, globo mate, como con alas fuertes y renovadas, a las más bellas y ricas regiones de lo trascendente.

SOLEDAD

QUIERO, he de hacer esto, y lo otro, y lo otro...

Y ante mí, todo entusiasmo, como si fuera fuego mi sangre, y yo un roble milenario, blanquiro una vez más de aurora, el día verdadero de mi vida se me presenta largo, eterno, sin noche—porque la muerte es nada—, con su bellísima mañana detenida, su mediodía de plenitud constante, su infinita tarde dulce...

¡Mi vida de cada día! ¡Siempre más! Como en esos antedías del día—en un viaje de madrugada, en un temprano desvelo—, cuando nos decimos deleitados: «Hoy haré esto, y lo otro»; y ya es hoy, un hoy azul y rosa en las paredes a oriente, y lo estamos ya gozando, y aún no es hoy...

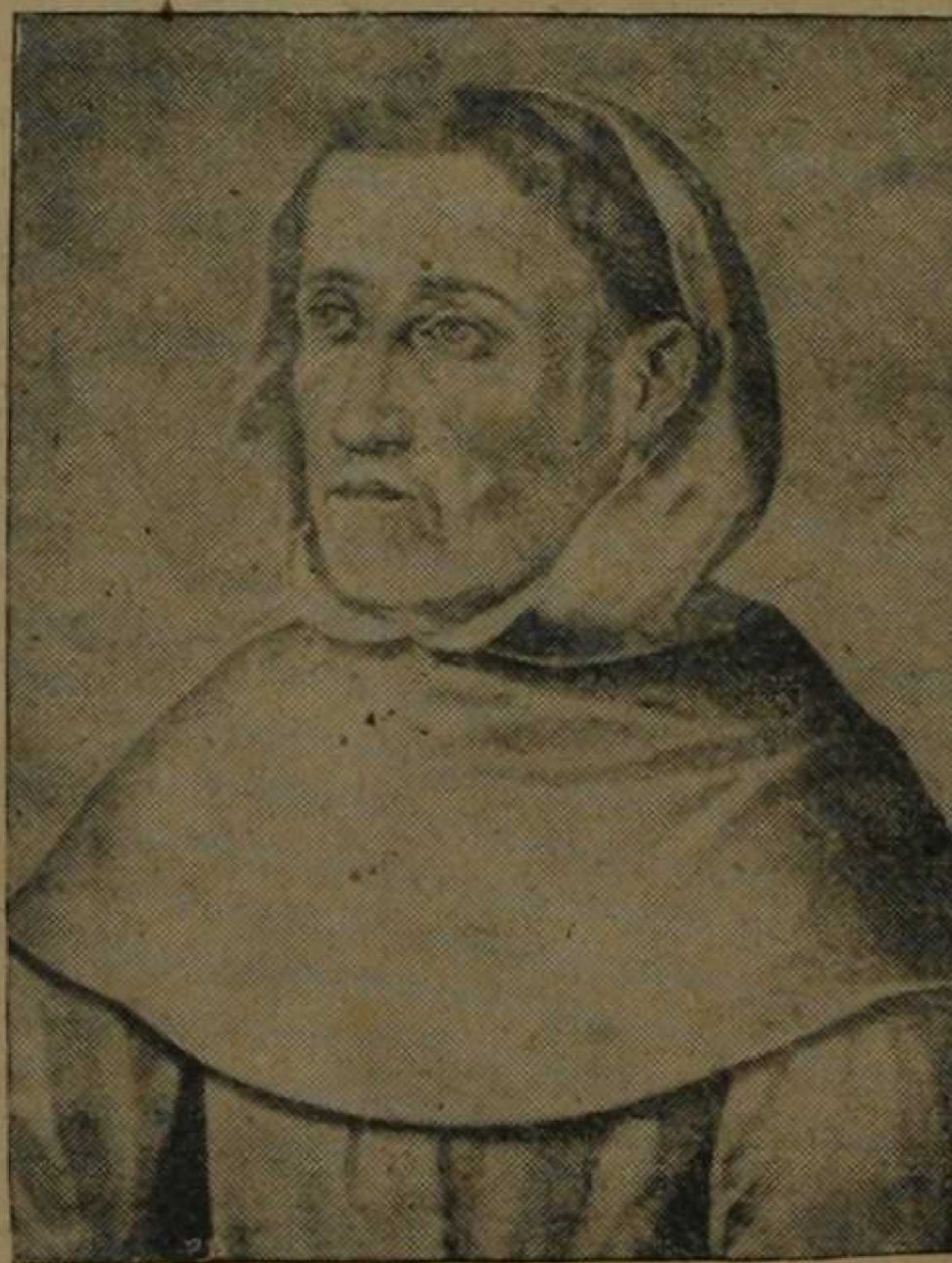
JUAN RAMON JIMENEZ

(*El Sol*, Madrid, 1.º Diciembre 1919.)

Envío de P. Henríquez Ureña, Madrid.

ELOGIO DE FRAY LUIS DE LEÓN

A propósito de la edición costarricense de las 32 "Poesías Originales" de Fray Luis de León, la primera que se hace en América y una de las mejores y más fieles ediciones españolas que se hayan hecho, por el esmero de la impresión y la fidelidad del texto.



EL MAESTRO FRAY LUIS DE LEÓN

(Pacheco. *Libro de retratos*).

QUIÉN me dará palabras para ensalzar ahora, como yo quisiera, a fray Luis de León? Si yo os dijese que fuera de las canciones de San Juan de la Cruz, que no parecen ya de hombre, sino de ángel, no hay lírico castellano que se compare con él, aún me parecería haberos dicho poco. Porque desde el Renacimiento acá, a lo menos entre las gentes latinas, nadie se le ha acercado en sobriedad y pureza; nadie en el arte de las transiciones y de las grandes líneas y en la rapidez lírica; nadie ha volado tan alto ni infundido como él en las formas clásicas el espíritu moderno. El mármol del Pentélico, labrado por sus manos, se convierte en estatua cristiana, y sobre un cúmulo de reminiscencias de Virgilio y del himno de Aristóteles a Hermias, corre

juvenil aliento de vida que lo transfigura y lo remoja todo. Así, con piedras de las canteras del Atica, labró Andrés Chénier sus elegías y sus idilios, jactándose de haber hecho, sobre pensamientos nuevos, versos de hermosura antigua; pero bien sabéis que el procedimiento tenía fecha. Error es creer que la originalidad poética consista en las ideas. Nada propio tiene Garcilaso más que el sentimiento, y por eso sólo vive y vivirá cuanto dure la lengua. Y aunque descubramos la fuente de cada uno de los versos de fray Luis de León, y digamos que la tempestad de la oda a Felipe Ruiz se copió de las *Geórgicas*, y que *La vida del campo* y *La profecía del Tajo* son relieves de la mesa de Horacio, siempre nos quedará una esencia purísima, que se escapa del análisis; y es que el poeta ha vuelto a sentir y a *vivir* todo lo que imita de sus modelos, y con sentirlo lo hace propio, y lo anima con rasgos suyos; y así en la tempestad pone el *carro de Dios ligero y reluciente*, y en la *vida retirada* nos hace penetrar en la granja de su convento, orillas del Tormes, en vez de llevarnos, como Horacio, a la alquería de Pulla o de Sabina, donde la tostada esposa enciende la leña para el cazador fatigado. ¡Poesía legítima y sincera, aunque se haya despertado por inspiración refleja, al contacto de las páginas de otro libro! Hay cierta misteriosa generación en lo bello, como dijo Platón. El sentido del arte crece y se nutre con el estudio y reproducción de las formas perfectas. A Chénier lo ha expresado con símil felicísimo: el de la esposa lacedemonia, que, cercana al parto, mandaba colocar delante de sus ojos las más acabadas figuras que animó el arte de Zeuxis, los Apolos, Bacos y Helenas, para que apacentándose sus ojos en la contemplación de tanta hermosura, brotase de su seno, henchido de aquellas nue-

vas y divinas formas, un fruto tan noble y tan perfecto como los antiguos ejemplares y dechados. Así se comprende que fray Luis de León, con ser poeta tan sabio y culto, tan enamorado de la antigüedad y tan lleno de erudición y doctrina, sea en la expresión lo más sencillo, candoroso e ingenuo que darse puede, y esto no por estudio ni por artificio, sino porque juntamente con la idea brotaba de su alma la forma pura, perfecta y sencilla, la que no entienden ni saborean los que educaron sus oídos en el estruendo y tropel de las odas quintanescas. Es una mansa dulzura, que penetra y embarga el alma sin excitar los nervios, y la templada y serena, y le abre con una sola palabra los horizontes de lo infinito:

«Aquí el alma navega
por un mar de dulzura, y, finalmente,
en él así se anega,
que ningún accidente
extraño o peregrino oye ni siente».

Ese efecto que en el autor hacía la música del ciego Salinas, hacen en nosotros sus odas. Los griegos hubieran dicho de ellas que producían la apetecida *sophrosyne*, aquella calma y reposo y templanza de afectos, fin supremo del arte:

«El aire se serena
y viste de hermosura y luz no usada,
Salinas, cuando suena
la música extremada
por vuestra sabia mano gobernada».

Música que retrae al poeta la memoria

«De su origen primera esclarecida,»

y le mueve a levantarse sobre el oro y la belleza terrena y cuanto adora el vulgo vano, y traspasar las esferas para oír aquella música no precedera que las mueve y gobierna y hace girar a todas; música de números concordantes, que oyeron los pitagóricos y San Agustín y San Buenaventura, y que es la fórmula y la cifra de la estética platónica. Todo lleva a Dios el alma del poeta, no asida nunca a las formas sensibles, ni del arte ni de la naturaleza, con ser de todos los nuestros quien más la comprendió y amó, sino ávida de lo infinito, donde centellean las ideas madres, cual áureo cerco de la Verdad suprema, donde se ve distinto y junto

«Lo que es y lo que ha sido,
y su principio cierto y escondido»;

donde la paz reina y vive al contento, y donde sesteaba el buen Pastor, ceñida la cabeza de púrpura y de nieve, apacentando sus ovejas con inmortales rosas, productoras eternas del consuelo,

«Con flor que siempre nace,
y cuanto más se goza, más renace».

¿Y será hipérbole, señores, el decir que tales cantos traen como un sabor anticipado de la gloria, y que el poeta que tales cosas pensó y acertó a describir, había columbrado en alguna visión la morada de grandeza, el templo de claridad y de hermosura, *la vena del gozo fiel*, los repuestos valles y los riquísimos mineros y las esferas angélicas

«De oro y luz labradas,
de espíritus dichosos habitadas?»

M. MENÉNDEZ PELAYO

GARCÍA MONGE y Cía.

EDITORES

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, C. A.

APARTADO DE CORREOS 533

Ediciones Sarmiento

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am) cada tomito

- 1.—Juan Maragall: *Elogio de la palabra*.
- 2.—Clarín: *Cuentos*.
- 3 y 4.—José Martí: *Versos*.
- 5.—José Enrique Rodó: *Lecturas*.
- 6.—Enrique José Varona: *Lecturas*.
- 7.—Herodoto: *Narraciones*.
- 8.—Almafuerte: *El Misionero*.
- 9.—Ernesto Renán: *Emma Kosilis*.
- 10.—Jacinto Benavente: *El príncipe que todo lo aprendió en los libros*.
- 11.—Silverio Lanza: *Cuentos*.
- 12.—Carlos Guido y Spano: *Poesías*.
- 13.—Andrés Gide: *Oscar Wilde*.
- 14.—R. Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo*.
- 15 y 16.—Rubén Darío en Costa Rica.

El Convivio

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.)

- Roberto Brenes Mesén: *Voces del Angelus* (Versos).
- Roberto Brenes Mesén: *Pastorales y Jacintos* (Versos).
- Manuel Díaz-Rodríguez: *Cuatro Sermones Líricos*.
- Pedro Henríquez Ureña: *Antología de la Versificación Rítmica*.
- Alberto Gerchunoff: *Nuestro Señor Don Quijote*.
- Julio Herrera y Reissig: *Ciles Alucinada y otras poesías*.
- Giacomo Leopardi: *Parini o De la Gloria* (Tratado).
- Leopoldo Lugones: *Rubén Darío* (Perfil).
- Federico de Onís: *Disciplina y Rebelión* (Conferencia).
- Eugenio D'Ors: *Aprendizaje y Heroísmo* (Conferencia).
- Eugenio D'Ors: *De la amistad y del diálogo*.
- Santiago Pérez: *Artículos y Discursos*.
- Ernesto Renán: *Páginas escogidas I*.
- Alfonso Reyes: *Visión de Anáhuac* (Ensayo).
- José Enrique Rodó: *Cuentos Filosóficos*.
- Marqués de Santillana: *Serranillas y Cantares*.
- Rabindranath Tagore: *Ejemplos*.
- Julio Torri: *Ensayos y Fantasías*.
- Juan Valera: *Parsondes y otros cuentos*.
- Enrique José Varona: *Emerson* (Perfil).
- » » *Con el eslabón* (Pensamientos).
- Enrique José Varona: *Con el eslabón* (Segunda Parte).
- José Vasconcelos: *Artículos*.
- Carlos Vaz Ferreira: *Reacciones y otros artículos*.
- Antonio de Villegas: *El Abencerraje* (Novelita).

A 75 céntimos.

José María Chacón y Calvo: *Hermanito menor*.

A € 1-25

Longfellow: *Evangelina*.

Fray Luis de León: *Poesías originales*.

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

Un libro más de Carmen Lira

Acaban de salir de los tipos de la Imprenta Alsina los *Cuentos de mi tía Panchita*, cuentos populares costarricenses, recogidos con habilidad y simpatía por Carmen Lira, que era la llamada a hacerlo.

Son éstos los cuentos:

Los cuentos de mi tía Panchita.—Tío Conejo comerciante.—La Cucarachita Mandinga.—Salir con un domingo siete.—La Flor del Olivar.—La mica.—El tonto de las adivinanzas.—La suegra del Diablo.—La casita de las torrejitas.—El Cotonudo.—La Negra y la Rubia.—Uvieta.—Por qué tío Conejo tiene las orejas tan largas.—Juan, el de la carguita de leña.—El Pájaro Dulce Encanto.—Tío Conejo y tío Coyote.

El librito resulta de lo más apropiado para los niños, por la sustancia de los cuentos en sí, como por la riqueza de expresiones del lenguaje popular en que están contados. Es la ocasión de que padres de familia y maestros los adquieran; constituyen un precioso regalo para los niños.

A € 1.00 el ejemplar se venden en la Administración del REPERTORIO y en la LIBRERÍA TORMO. En la docena se hace un descuento de 20%.

MADRES

YA en la calle, se vuelve y le grita a la hija mayor:

—Cuidáme el chiquito, que no se me vaya a perder.

Va para el trabajo; limpia botellas en la cervecería de Traube.

El chiquito por ahí se ve, desarrañado y sucio.

LA vecina está sentada en el corredor de su casa; hace la siesta. También se vuelve y le dice a la hermana:

Cuando oigo a esa mujer, me acuerdo de un cuento que hay de la Zorra y el tío Conejo. Una vez la Zorra buscaba los hijos en el monte, que se le habían perdido. Se topó con tío Conejo y le preguntó:

—¿No me ha visto mis jasmincitos?

Tío Conejo le contestó de muy mal modo:

—Sí, lo que topé por ahí⁽¹⁾ fué unos zorrillos hediondos.

J. GARCÍA MONGE

Marzo, 1919.

(1) Suena ahí; se escribiría ahí, sin acento en la i.

La Conquista de la Atmósfera

SONDAJES AEREOS — PROMESAS DE LA VOLACION

CUANDO el 11 de octubre de 1892 los aeronautas franceses bien conocidos, Srs. Hermite y Besancon, lanzaron sobre París un globo de tripas de buey provisto de aparatos registradores, para sondear las capas atmosféricas, no se pensó en que tal operación iba a inaugurar toda una serie de investigaciones del mayor interés para nuestra ciencia práctica. En dicha época nadie sospechaba, en efecto, la conquista del aire por medio de los aeroplanos.

Sin embargo, algunos aeronautas célebres, como Giffard, por ejemplo, habían ensayado dirigir aeróstatos. Como en tal época el elemento más pesado que el aire no era aún conocido, un precursor tal como el señor Ader habría sido considerado como un loco si hubiera querido orientar los esfuerzos de los investigadores hacia los aparatos de volación.

Por lo demás, la tentativa de los señores Hermite y Besancon tenía un propósito exclusivamente científico, como que se trataba de saber lo que ocurría en las altas regiones de la atmósfera. La cuestión era capital, pues todos los meteorólogos, aun los que nos han precedido, enseñaban que el tiempo depende, en su mayor parte, de las corrientes que circulan en las capas de las grandes alturas, es decir, en las comprendidas entre tres y doce kilómetros. Es en tales regiones donde se forman las nubes: los nimbos que nos anuncian la lluvia, los cúmulos, precursores de las tormentas y los cirros altísimos, indicios de cambios de tiempo.

Los precedentes fenómenos meteorológicos nos indican la dirección de los vientos reinantes en tales regiones; pero las nubes no siempre están escalonadas a diversas alturas para darnos, de tal suerte, las informaciones necesarias, pues a menudo ellas no aparecen. En tal caso muy frecuente, como queda dicho ¿cómo se podrán apreciar la velocidad y la dirección de las capas de aire?

Se hizo menester, por tal causa, generalizar el método de los globos sondas y esta tarea fué realizada por las sociedades meteorológicas del mundo en la última década del siglo XIX. A tal fin, se los lanzaba el primer jueves de cada mes en diferentes países, y así se obtenían indicaciones extremadamente interesantes para el conocimiento de las altas regiones de la atmósfera.

El primer globo sonda se elevó, debidamente equipado, hasta la altura de 15.000 metros. De tal modo se sobrepasó desde un principio la región

que no había alcanzado hasta entonces ningún globo remontado. Ese «record» en dicha época (21 de marzo de 1893) fué pronto superado, pues poco después, un globo soltado por el doctor Assman, se elevó hasta una altura de 22 kilómetros. Se estaba de tal suerte, en el buen camino, según lo prueba actualmente la media de las altitudes, que es de 20 a 25 kilómetros. Se registró, además, un globo sonda lanzado por el observatorio de Bruselas, el que llegó hasta una altura de 29,000 metros.

Esta cifra fué también superada dos veces, y finalmente se consiguió alcanzar hasta 39 kilómetros de altura. Esta proeza no fué nunca postpuesta, y así podemos decir hoy que hemos explorado la atmósfera en una vertical de cerca de 40.000 metros.

Considerando con un criterio práctico tales maravillosas exploraciones podemos decir que éstas, por su escasez, no prestaron grandes servicios a la ciencia. Para ello habría sido necesario multiplicarlas, y es preciso reconocer que los gobiernos no se cuidaban nada de gastar de sus recursos en cosas «tan fútiles».

Tal método para la predicción del tiempo parecía que no daría sino resultados muy tardíos si se hubiera continuado esperando en el amor desinteresado por la ciencia; pero la defensa racional ha sido obligada, un poco tarde, a realizar nuevas investigaciones. De los dos lados de las trincheras, amigos y enemigos buscaron perfeccionar la técnica de la volación. Antes de lanzarse a los aires para sus evoluciones o sus combates, los voladores sintieron pronto la necesidad de informarse, pues no bastaba medir con exactitud la fuerza y la velocidad del viento a veinte o treinta metros sobre el suelo, dado que cuando la calma existe en éste, no es raro registrar la tempestad en altas regiones de la atmósfera.

Por lo general, el viento aumenta de intensidad a medida que se eleva en el aire; así, en París la media de la velocidad, que es de 2 metros 15 por segundo a 20 metros de altura, es de 8 m. 70 encima de la torre Eiffel. Los vientos tempestuosos marchan con una rapidez de 25 metros por segundo y son raros en la superficie del suelo en estas comarcas. En las altas regiones de la atmósfera se registra para los ciclones una velocidad de 30 metros y aún más; esto nos indica que a la aproximación del mal tiempo las altas copas aéreas son agitadas por movimientos formidables.

Había, entonces, interés en poseer datos diarios sobre las condiciones de la atmósfera en las grandes alturas, y tal servicio fué organizado por el estado mayor de nuestro ejército durante las hostilidades. Globos inflados con hidrógeno y seguidos con anteojos o teodolitos suministraron informaciones continuas sobre la dirección y velocidad de los vientos en todas las regiones que interesaba conocer para las predicciones del caso. Tal método es susceptible de perfeccionamientos, pues hace poco el general Bourgeois, director del servicio geográfico del ejército francés, ha imaginado un dispositivo que permite observar al globo por medio del sonido, de suerte que en caso de niebla o de tiempo nublado, el aeróstato puede ser seguido con ayuda de explosiones sucesivas que ocurren automáticamente a determinadas alturas.

Esta inspección sistemática de la capa de aire bajo la cual se agita la humanidad nos ha llevado, por lo pronto, a conclusiones de la mayor importancia. Sabemos hoy, merced a tal medio nuevo de investigación, que la velocidad del viento aumenta con bastante regularidad hasta los dos mil metros, región donde se mantienen las nubes de lluvia más elevadas y la mayor parte de las de tormenta. Entre dos y tres kilómetros, reina una calma relativa en el sentido de que no aumenta la velocidad; pero, pasados los tres mil metros verificamos de nuevo un acrecentamiento de aquélla bastante regular hasta doce kilómetros.

Al mismo tiempo hemos adquirido datos extremadamente preciosos sobre la temperatura, la densidad y la rarefacción de las capas atmosféricas, que conocieron poco, si no mal, nuestros antecesores. Así podemos afirmar hoy que el descenso de la temperatura comienza a producirse de modo regular antes de llegarse a una altura de seis mil metros, y que en tal punto el frío impera incontestablemente. Entre los diez y doce kilómetros, el termómetro se conserva permanentemente a menos de cincuenta grados centígrados. Además, se ha podido verificar que a los seis mil metros, la presión atmosférica es la mitad menos fuerte que la que existe al nivel del mar.

Así, pues, cualquiera que sea el espesor de nuestra atmósfera, que los cálculos recientes consideran de quinientos kilómetros, sabemos que la mitad del peso de tal capa está repartida entre cero metro y seis kilómetros, de elevación. A diez kilómetros, la presión baja hasta 212 milímetros de la columna mercurial. Un barómetro llevado hasta cuarenta kilómetros de altura, no indicará más que un milímetro veintiocho centésimos de milímetro, y el peso de un metro cúbico de aire, que en el suelo es de un kilo-

gramo 293 miligramos, sería reducido a 3 gramos.

Todos estos datos son de sumo interés, no sólo para los aeronautas y los meteorólogos, sino también para los técnicos de la balística, que deben calcular las resistencias del aire para los diferentes proyectiles. Desde luego, el conocimiento de aquéllos permitió a los alemanes construir sus famosos Bertas, pues, en realidad, ninguno de tales monstruosos cañones ofreció característica especial. Ya en 1905 se ensayaron en Francia cañones que tenían un alcance de 80 kilómetros; sin embargo, puede decirse que los Bertas constituyeron una aproximación a cierta técnica bien orientada, y se puede predecir que tales piezas serán corrientemente empleadas en la próxima guerra.

Estas reflexiones, tan extrañas a nuestro asunto, prueban que todo se vincula en el seno de la ciencia, de modo que un avance en un punto aprovecha a todo el «frente». Ocurre también en este caso que tienen su aplicación las leyes de la ayuda mutua; así hemos visto a los meteorólogos prestar sus servicios, de acuerdo con sus medios, a nuestros voladores, y vamos a ver que la volación habrá de contribuir poco a poco a facilitarnos los elementos necesarios para la mejor predicción del tiempo.

¿Cómo ocurrirá eso? De un modo muy sencillo. Acabamos de ver que antes los sondajes aéreos no pudieron ser realizados sino por medio de globos, los cuales, al llegar a cierta altura

estallaban y caían, de modo que sólo podían ser utilizadas las anotaciones gráficas de los instrumentos, pues las corrientes aéreas llevaban a menudo aparatos y globos a puntos muy distantes del lugar de las observaciones.

El aeroplano ha esquivado tal inconveniente de modo muy práctico. En efecto, ¿quién impedirá en lo sucesivo que cada observatorio tenga un aparato volador provisto de su mecánico y de su piloto, quienes estarían obligados a hacer uno o dos sondajes aéreos por semana? Una vasta red de estaciones así equipadas permitiría adquirir rápidamente un conocimiento perfecto de las leyes que rigen las grandes corrientes aéreas.

En este sentido, todas las esperanzas son permitidas, pues ya el 27 de diciembre de 1913, Legagneux remontó un aeroplano a 6.150 metros, altura que a la hora actual ha sido superada por el esfuerzo de muchos voladores. Así a fines de 1918, el norteamericano Schroeder, llegó a 8.008 metros, y esta proeza, con ser tan excelente, fué luego sobrepasada, pues el 2 de enero de este año (1919) Lang y Blowen, montados en un biplano de 450 caballos, se elevaron en menos de media hora a 9.300 metros.

Podemos entonces afirmar sin jactancia que el problema de la exploración de la atmósfera, que nos interesa de modo tan directo, está prácticamente resuelto.

ABATE MOREUX.

Director del Observatorio de Burges

(La Nación. Buenos Aires).

Envío de R. Martínez Solimán.

SOL PARA EL CORAZON

A MERCEDITAS ZELEDÓN VENEGAS

CAMINANDO a la ventura me interné por un sendero florecido de silencio. En un recodo de la senda dí con un denso árbol de mango a cuyo pie, mustia, se alza una vivienda. Al frente, tendido en la yerba, se encontraba un rubio muchachito de siete años recibiendo el sol.

—¿Sientes frío?—le pregunté.

—¿Yo?, no: es para mi hermanita...

Confuso con la infantil respuesta, añadí:

—No acierto.

—¿No sabe?, es que la pobre no deja la cama desde hace dos semanas, como se encuentra tan mal... ¡Y dice que siente mucho frío!

Con ánimo de descubrir el fondo de aquel misterio quedé contemplando al pequeño. A poco alzó la voz:

—Bytí, he recogido otra porción...

¿Quieres más sol, Bytí?

El rubio muchachito se introdujo velozmente hasta el fondo de la vivienda. Sentí que algo irresistible me arrastraba en pos del niño y seguí sus pasos.

—¿Ves?—le oí decir en el momento en que abrazaba dulcemente a la hermanita enferma—¿ves?, ahora sí que he traído bastante sol... ¿Sientes menos frío ahora, Bytí?

Al contacto de aquel cuerpecito cargado de sol matinal, la niña abrió con delicia unos hermosos y soñolientos ojos negros, entornólos luego y quedó dormida.

RUBÉN COTO

EL EDEN DE LOS NIÑOS

La situación de los menores en la Rusia del Soviet

NUEVA YORK. — Mr. Isaac don Levine, corresponsal del *Chicago Daily News*, que acaba de regresar de la Rusia de los Soviets, ha hecho las siguientes declaraciones:

«El Gobierno maximalista cuida de los niños más que de cualquier otra clase de su población. Los niños reciben asistencia médica gratuita y el Estado los provee gratuitamente de ropas y de todos los alimentos que necesitan cuando su salud lo requiere. Tienen también gratis los cuidados de una enfermera.

»Los niños en la Rusia de los Soviets son más afortunados que todos los de las demás partes del mundo. Los beneficios establecidos por las leyes son acordados a todos por igual y por esto no se hace distinción entre los hijos de los burgueses y de los obreros.

»Los menores de diez y seis años obtienen los alimentos gratis, aun si los

padres están en condiciones de pagarlos. Los menores deben tener un certificado que indique su edad para conseguir las raciones diarias de alimentos en los despachos de víveres. Todos los niños deben asistir a la escuela. Aquellos que no han alcanzado la edad escolar, reciben su comida en los locales de las escuelas dos veces por día.

»La instrucción pública obligatoria está, además, establecida por la ley. Las Universidades del Soviet han abolido la carrera de Derecho, pero han aumentado enormemente las facultades de Medicina. La instrucción militar es obligatoria para todo el mundo y se efectúan ejercicios dos veces por día. En las nuevas academias militares se graduaron la mayor parte de los generales que se hallan actualmente en el campo de batalla. Las medidas para ahorrar luz artificial exigieron un adelanto de tres horas durante el invierno».

Repertorio Americano

Antología de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

GARCÍA MONGE Y Cía.,
EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto	¢ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración	2-00
Para el extranjero, el número suelto	\$ 0-15 oro am.
La serie anual (24 entregas)...	4-00 » »
La página de avisos, por inserción	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

En el número próximo: Un artículo de don Ricardo Jiménez sobre dos ilustres poetas ingleses, muertos en la guerra pasada.

LOS POETAS NUEVOS DE AMERICA

ROSAURA, EL CAMPO Y EL MAR

*Entre el mar y la sierra el valle blando
y oloroso despierta. Es la confusa
hora de amanecer. Mientras pasando
vá un ható, el rabadán al perro azuza.*

*La aldeana de estos campos es la moza
del pescador que sobre tierra arada
tiende a secar su red. La ola rezoza
con el eral que vá tras la vacada...*

*En el rescoldo matinal Rosaura
canta y ordeña, alegre como el aura.
Más que la leche es blanca su blancura,
y en su boca el rumor del monte suena
como el eco del mar sobre la arena
en el rosado caracol perdura.*

ROMANCE DEL CIEGO

En la manera vieja.

*Al aire la menguada barba; claros
los ojos como el cielo,
una tarde llegó sin saber cómo
al olvidado pueblo.
Fatiga del andar rutas y rutas
torturaba su cuerpo,
y por soñar un poco ante el crepúsculo,
bajo un castaño seco,
se echó a cantar los juveniles cantos
que cantaba otro tiempo...
Su voz por los antiguos castañares
era como hoja al viento...*

*—Hermano—dijo un leñador—he oído
en el bosque el lamento
de tu canción y en las palabras de ella
me ha venido el recuerdo
de mi alegre mocedad florida
que feneció tan presto...
Eramos dos amigos en la aldea
que cantábamos eso,
y uno partió... hace mucho... Desde entonces
nunca a cantar he vuelto...*

*La sombra penetraba las montañas,
callaba el campo fresco
y ladridos distantes anunciaban
el retorno a los predios.
Oyó el ciego y forzando el disimulo
dijo:—hermano, soy viejo
y como no conozco la comarca
he extraviado el sendero...
y tactando el bardal con la cayada
se fué, con paso lento,
perdiendo entre las brumas de la tarde
como las hojas que se lleva el viento...*

SUGESTIONES DE LA HORA

*Este reflejo verde que la escollera alumbra,
y esta salobre ráfaga, y este clamor sereno
del mar, me hablan en lengua tan cálida que, ajeno
a toda ansia presente, el alma se apenumbra.*

*Mi anhelo va a una tierra que siento tierra mía
porque este soplo fresco que la brisa descose,
tiene como palabras que mi oído conoce
y un aroma de rosas aspirado algún día.*

*Oh tedio del camino donde soy extraviado!
Mis ojos buscan cielos azules, el perdido
país que hay en los sueños y que un Genio ha encantado:*

*el país en que hablan el pájaro y la fuente
y en que hay palacios de oro con jardines de olvido,
donde es eterno el sueño de la Bella Durmiente.*

G. CASTAÑEDA ARAGÓN

(Del libro *Campanas de Gloria*, Medellín, Colombia).

Campanas de gloria se titula un libro de versos que nos llega de San Juan del Córdoba, Medellín, Colombia. Dan muestra de la obrita las tres poesías anteriores. Y así todas. Cosa de égloga, algo muy apreciable. Las prologa el notable Ramón Vinyes.

DE NUESTRO CORRESPONSAL EN SAN FRANCISCO DE CALIFORNIA

El "Castilian" en los Estados Unidos

DURANTE tu estada en Nueva York, creo que tuviste ocasión de sentir los avances que el prejuicio «castellano» ha hecho en estas gentes y lo arraigado de este prejuicio y la imposición que significa sobre todos los latinoamericanos. Pues bien, el estado de cosas que tú pudiste ver en Nueva York existe en todo Estados Unidos. En todas partes exigen a los Profesores enseñar el «Castilian» y a los discípulos aprender y hablar el «Castilian». En todas partes creen que lo que hablamos en la América Latina es un mal castellano, o a veces creen que no es sino un dialecto. Los profesores españoles, por supuesto, hacen continua propaganda por extender esta idea, auxiliados por los profesores norteamericanos de español y de lenguas románicas y por la gran masa del vulgo ignorante, que a fuerza de oírlo ha llegado realmente

a creer que lo que se debe aprender es el «Castilian» y lo que se debe evitar es el «indio» el «mexicano» o los dialectos de Sur América. Por demás está decirte, porque ya tú lo sabes, que las Universidades (ejp., la de California) sólo enseñan y reconocen el «Castilian.» Ahora ¿quées el «Castilian»? Pues hombre, tú hablas un «nice Castilian» si pronuncias la *c* como *z*, si pronuncias la *z* cada vez que se te pone por delante con acento exagerado, si pronuncias las *elles* con la misma contracción de la lengua con que los chiquillos que venden periódicos en Costa Rica imitan la bocina de los automóviles. Si haces las *ves* como la *v* inglesa, etc., etc. Ahora, analizando un poco es fácil descubrir que la culpa de esta situación la tenemos los latinoamericanos. Hay, entiendo, más americanos (latinos) capaces de dar clases

y defender el punto que españoles y sin embargo, no se ha oído todavía una protesta vigorosa de parte de ninguno. Todos hemos aceptado humildemente la imposición y no sólo la imposición, sino también el descrédito que ello significa para nuestra América y para nuestra cultura, sin una sola protesta. A mí me parece que esta situación debe concluir y con ese objeto se debe iniciar una campaña vigorosa. Por supuesto, que si una persona como yo, que no entiende ni mucho ni poco del asunto, comienza a protestar, al momento se me vienen encima los españoles de las universidades y con ellos, los otros profesores norteamericanos y en un momento me dejan sin poder decir «ni tus, ni míus». Pero en cambio, si la campaña se inicia por los que saben y entienden de eso, entonces el resultado será diferente. Mi plan es éste, y para eso vengo a solicitar tu colaboración. Tú, que tienes conocidos entre los más notables profesores y hombres de letras de la América, solicitarás su opinión acerca del asunto. Una vez recogidas

las opiniones y después de invitarlos a hacer campaña en ese sentido, se harán las representaciones a todas las Universidades y Escuelas de Estados Unidos en nombre de la parte pensante de la América. Esto se puede hacer por medio de un memorial bien razonado, firmado por todos los profesores de castellano, gramáticos y hombres de letras de la América, que se presentará a las Universidades o por medio de una «barrage» de cartas y de escritos de estos mismos escritores a las Universidades y Profesores de Estados Unidos, acompañados de artículos en los periódicos, tanto de la América del Sur como la del Norte. Creo que si eso se hace así, el triunfo es seguro. Ahora, como yo no quiero quedarme fuera de parte, haré pasar por el Comité Latino Americano de la Cámara de Comercio una resolución haciendo presentes a las Universidades de California y de Stanford que el Comité favorece el estudio del español de la América Latina. Por otra parte, ustedes pueden trabajar con los maestros norteamericanos que dicen que llegarán a esa en julio, y a Torres se le puede enviar la documentación y argumentos necesarios para que trabaje el punto en el Congreso de Maestros. Me gustaría que si la idea te parece buena me lo dijeras y te pusieras pronto en comunicación con los profesores de Sur América, con los que conozcas aquí en Estados Unidos y con los de Costa Rica.

Brenes podría ayudarnos mucho si estuviera de acuerdo, ya que él es una autoridad en la materia, y podía reba-

tir con éxito los argumentos de los contrarios. Aunque creo que el mejor modo de obtener éxito sería llevar el asunto de tal manera que no se crearan antagonismos. No mentar su «Castilian» como no vamos a mentar el italiano, ni el francés; si ellos lo quieren, está bien, cómancelo, no se lo impediremos, pero eso sí enseñen el nuestro, y no lo ataquen, porque en tal caso ya habrá argumentos para combatirlos y derrotarlos. Y para ese caso extremo tendríamos una arma poderosísima en la América del Sur, el boicoteo a los «Castilians» norteamericanos por medio del ridículo. Bueno, no te canso más, ¿qué piensas de esto? Ten la bondad de contestarme.

PASANDO a otro asunto. Antenoche fuimos a oír a Blasco Ibáñez. Nada de novedad en su conferencia. Lo mismo que se publicó en el REPERTORIO. Lo mismo que han publicado los periódicos de aquí y de todas partes. Un genio tan fecundo y parece que en los Estados Unidos toda su inspiración se hubiera reducido a una docena de frases que ha hecho rodar más de lo que rodarían los dólares que con ellas ha ganado. Viene para San Francisco Maeternlinck. ¡Ya iremos a oírlo! Tiene California alguna atracción para todos los grandes. Aquí estuvo Krensky, el general Pau, Wilson, el Rey Alberto, la reina y el príncipe, Dewey, Tetrzini, Blasco Ibáñez, Pahish, Hoover, Pershing, etc., etc., y ahora esperamos a Maeternlinck.

J.

viviendo el alma de Mitre y alentando la obra de cultura y de engrandecimiento de su patria, que fué la religión de aquella alma.

Nació a la vida cuando la nacionalidad argentina comenzaba a tomar el camino definitivo, después de más de medio siglo de vacilaciones sangrientas. Mitre había sido soldado batallador de todas las campañas de aquella época de inquietud permanente, de la guerra contra el tirano de Buenos Aires, contra los mandones del interior y contra las pretensiones provincianas, rémoras de progreso; fué soldado del periodismo, en Montevideo, en Buenos Aires, en Bolivia, en Chile, —en nuestro «Mercurio»,— y en Lima; requirió de nuevo la espada para ir a derrocar a Rosas en Monte Caseros; hízose él a su vez caudillo, pero de una idea generosa, para defenderla de los intentos de reivindicación de un sistema nefasto, y en el campo de batalla, en el gobierno, en la tribuna, en la prensa, Mitre es constantemente el caballero andante del ideal de una nación argentina grande, culta y pacífica.

Con este bagaje de experiencias creó el diario que había de ser durante medio siglo, hasta hoy, heraldo de toda idea superior, relacionada con la vida argentina, con la vida continental, y de toda idea superior que toque al bien de la humanidad. Sus cien columnas son otras tantas lenguas que hablan un idioma de justicia social, de cordialidad en las relaciones internacionales, de cultura para todos, de desarrollo de la riqueza por los grandes medios que las artes modernas ofrecen a la fantasía y al trabajo, de derecho en las relaciones entre los pueblos, y es al mismo tiempo el historiador de la existencia diaria, hora a hora y minuto a minuto, de la marcha del mundo entero. Tiene el gran diario de Buenos Aires, por encima de todas sus condiciones, la de saber guardar la ecuanimidad perfecta de temperamento.—herencia ciertamente de su fundador,—al través de todas las situaciones, la sangre fría, que fué una de las mayores virtudes de Mitre, y que ha permitido a «La Nación» decir la palabra necesaria en el momento oportuno y resolver con la sentencia justa, digna de quien preside la conciencia de una gran nación, las más delicadas situaciones. En medio de los mayores ardores de la vida nacional e internacional, la voz del diario de Mitre ha sonado como la de una gran campana que llamara a los hombres a levantar alto los corazones y a darse un abrazo de paz.

No es, pues, raro que con prestigios tales en lo moral, la hoja nacida en 1870 haya llegado a convertirse en una empresa extraordinariamente poderosa, y que «La Nación» represente ac-

“La Nación” de Buenos Aires celebra su cincuentenario el 4 de enero de 1920

Con este motivo, publicamos los dos siguientes artículos de «El Mercurio» de Santiago de Chile

“LA NACION” de Buenos Aires

HAY en la América española tres grandes diarios, que durante su larga vida han presidido la vida de tres naciones, sus ansias de progreso, y vinculándose de tal manera a su existencia, que, en la relatividad de las cosas, podrían ser lo que el «Times» a Inglaterra, su más fiel representante. El más viejo de todos es «El Mercurio»; le sigue en edad «El Comercio» de Lima; el tercero es «La Nación» de Buenos Aires, que hoy cumple el medio siglo de existencia, y cuyo prestigio y prosperidad son tantos, que figura entre los más importantes diarios del mundo; honrosísimo título de nuestra época en que la prensa diaria

es la reina de la opinión. Vaya nuestra enhorabuena en este día, al gran diario hermano del país amigo.

«La Nación» ha visto en cincuenta años operarse la transformación gigantesca de la Argentina, y ha sido ella misma uno de los obreros más eficaces de esta transformación. Su fundador, que fué uno de los genios organizadores de la nacionalidad argentina, hizo del diario el instrumento directo que necesitaba para dirigirse a la opinión y formarla en sus ideas, y el diario ha continuado su misión después de los días del patricio, y en manos de sus descendientes, el valioso legado ha seguido la existencia serena y robusta que le dejó el noble abuelo. «La Nación» es el vaso donde sigue

tualmente en la vida política, literaria, comercial y económica de la Argentina una fuerza enorme, sólo comparable con la de empresas semejantes en Inglaterra y los Estados Unidos, donde un diario vale lo que una gran usina, un Banco o una red de ferrocarril, que cuenta por miles los hombres que colaboran en ellos y por millones los capitales que se emplean y cuya vida es el foco de una actividad que se proyecta largamente. No hay hombre de valer en la República Argentina que no haya colaborado en «La Nación», ni escritor de alguna fama de Europa o de América, que no haya pasado por el gran diario, aparte de las especialidades en todos los ramos que emplea. El número de ejemplares que edita sube de dos centenares de mil, según entendemos, y sus maquinarias constituyen la instalación en su género más importante del continente sudamericano, y se están renovando constantemente, en una fiebre de progreso, de que es el factor principal su actual director, don Jorge E. Mitre.

Vayan, repetimos, nuestros saludos en este día al gran diario amigo.

“EL MERCURIO” y “LA NACIÓN”

Invitado «El Mercurio» a participar en el número especial del cincuentenario de «La Nación» de Buenos Aires, que se cumple hoy, nuestro redactor, don Joaquín Díaz Garcés, envió el siguiente artículo, que se nos retransmite por telégrafo desde Buenos Aires, al aparecer el número extraordinario del ilustre colega transandino.

LA prensa no pudo anunciar el comienzo del mundo; pero ciertamente vaticinará su fin. Ya lo ha ensayado algunas veces. Porque la prensa se incorporó de tal manera al mundo que hoy día es la pulsación que revela sus latidos. Enseña, informa, comenta, y ofrece la exacta medida del ritmo y fuerza de la humanidad.

Nacida en la literatura, se educó en la vida y profesó en la política.

Pocos son los países que nacieron armados de prensa, como Minerva de casco y lanza. Los hispanoamericanos son de éstos. El fraile de la Buena Muerte, Camilo Henríquez tocó en Chile la diana de la revolución, lanzando en una hoja de papel rayado, con el título de *La Aurora* el primer periódico de propaganda. Era aurora de opinión, es cierto, y luego habría de lucir el pleno sol de los códigos, de las leyes electorales, de las asambleas, del sufragio libre y del cotidiano rotativo.

Pasa algo curiosísimo en Hispano-América. Tenemos algo de la fruta madura por fuerza. Los pueblos civilizados del oriente y del occidente, tuvieron dulce infancia pastoril, cruda adolescencia guerrera, larga juventud sentimental, maduro apogeo de refor-

mas y de industrialismo, y ahora se han quemado en la hoguera de una renovación en que, como nuevo fénix, comienzan diversas etapas de esperanzas colmadas. En este continente nacimos de los viejos de España, en curiosidad edénica; nacimos de días, con instintos y ambiciones de siglos. La madre cansada, nos entregó a la lactancia de una nodriza de quince años; mordimos fuertemente el verde pezón, con labios conscientes y gustadores.

¿Es extraño así que esta influencia poderosa de la prensa en la opinión, fenómeno casi reciente en Europa, sea en Sud-América un teorema? El diario fué en este continente el silabario, la escuela entera; sirvió hasta para cubrir los muros del rancho. Globo de jabón luminoso, se endureció y hasta alguna vez se convirtió en bomba metálica y mortífera.

En América la prensa es casi árbol aborígen en sus selvas intelectuales, aún tan poco estudiadas. La prensa ha sido el evangelio de sus repúblicas. Todos los dirigentes comenzaron en su escuela, y fué ella un alto observatorio para sus comunicaciones mentales con el mundo.

Reconozcamos que en nuestras tierras la prensa ha sido la madrina de las nacionalidades, generalmente su hada benéfica y siempre su guía. En este concepto y con este credo, la defenderemos de que llegue a ser depósito de fermentos anárquicos, disociadores o guerreros.

De la costa del Pacífico al Atlántico, dos grandes diarios se han dado la mano. *La Nación* y *El Mercurio* se reconocieron hijos de una misma madre, hijos de libertad y de paz, hermanos de una generosa sangre de hospitalidad y de amor. Han cruzado las cumbres andinas desde ambas patrias más argentinos que chilenos. Entre aquéllos vino a Chile don Bartolomé Mitre.

Era un hidalgo que unía a su virilidad y cortesía españolas, algo de oriental que sorbió en la cultura helénica y mucho de latino con que sellaron en las primeras lecciones clásicas su personalidad armoniosa y ordenada. Puesto como retórico elegante, frente a la pampa que invitaba a la cabalgata, el jurista fué guerrero, caudillo y general. LEADER de una sociedad, y selección de una democracia, fué Presidente de la República. Si el primer rey fué un soldado afortunado, el primer Presidente puede ser un bachiller buen mozo y valiente.

No vino el general Mitre a Chile, como otros grandes hombres de su tierra, a desahogar rencores ni a embestir contra los tiranos. Como los desterrados de Francia en Inglaterra, visitó salones, compuso versos, encantó mujeres y dejó recuerdos que viven. Su pobreza era la de un hidalgo arruinado; la llevó en silencio tan digno y orgulloso que casi no encontró sitio la amabilidad del santiaguino para hacérsela sobrellevar.

El año 48 redactó las columnas del diario en que escribió. Fué *El Mercurio* hogar de argentinos. Sus almas vagan aún en pena por nuestras salas. Eran ardientes batalladores, románticos heraldos de luchas liberales que después llenaron de encantadora fraseología a la prensa inocente de esos tiempos.

Pero Mitre no firmó sus artículos políticos. Su nombre aparece sólo por rectificar hechos de historia, o referirse al archivo de Lima. Parece que prefirió en Chile vencer sus tendencias periodísticas más que en otros países que su peregrinación abarcó.

Sin embargo, no dejaremos de decir, en esta gran solemnidad para *La Nación*, que ya basta eso sólo para que reconozcamos hermano al gran órgano de opinión argentina, pues si algún día hacemos un monumento a la paz e inteligencia de los dos pueblos cuyo vértice de los Andes corona el Cristo Redentor, figurarán en él *La Nación* y *El Mercurio*, Mitre, Sarmiento, Agustín Edwards y el símbolo de la prensa para ornar en medallón de bronce el pedestal de eterno granito.

Una fiesta cincuentaria de *La Nación* es una fiesta de *El Mercurio*. Marchamos nosotros hacia el siglo que se cumple en siete años más. El voto que formulamos para hoy y para setiembre de 1927, es que «Argentina y Chile, buscando en su raza, en su sangre, en su historia y su tradición, las nuevas formas de la vida republicana, encuentren a *La Nación* y a *El Mercurio* como viejos y siempre nuevos, órganos de la edad por venir».

Y esto es útil, porque si aquí no viene sangre nueva a cambiar las líneas de la antigua fisonomía, allá, tierra hospitalaria para los hombres, afluyen nuevas corrientes que poco o nada saben de los amores, parentescos y afectos de los abuelos.

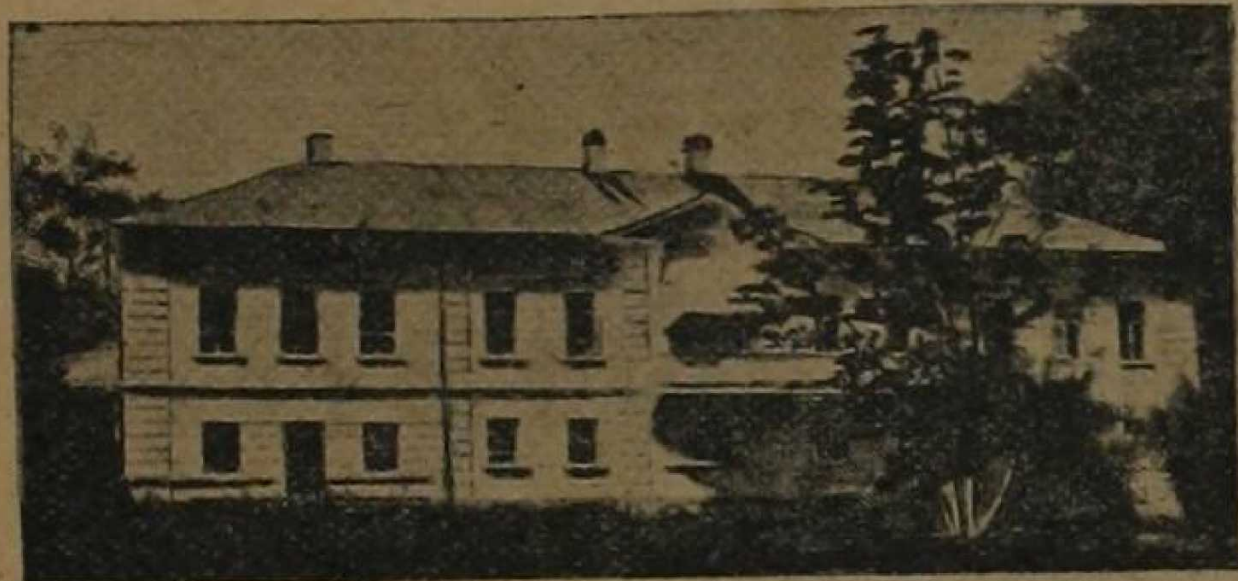
(*El Mercurio*. Santiago de Chile, 4 de enero de 1920.)

La primera casa que anuncia haber rebajado sus precios de acuerdo con las circunstancias es

LA DESPENSA
New England La Gran Vía

Una República infantil

LA Rusia bolchevique ha convertido Yasnaia Poliana en una expresión viva de las doctrinas de Tolstoi. Desde luego, la familia heredera ha sido despojada de su propiedad patrimonial. Los hijos de Tolstoi han corrido la misma suerte que todos los propietarios rusos; pero Yas-



La casa de Tolstoi en Yasnaia Poliana

naia no ha sido despedazada en trozos para entregarlos a los mujics que los labraran. La finca íntegra ha sido entregada a los niños, a ochocientos niños, hijos de obreros y de campesinos.

Tatiana, la hija predilecta de Tolstoi, y Teerthoff, el amigo y testamentario del maestro, recibieron de la Comisaría de Instrucción Pública del Gobierno de los Soviets el encargo de organizar una República infantil, un Estado comunista en miniatura, como si Tolstoi viviera, como si él mismo fuese el maestro de aquellos ochocientos niños. Y como si hubiesen invadido aquellos bosques bandadas de pájaros, se han llenado de alegría, de cánticos, de gritos y de risas.

Las habitaciones particulares de Tolstoi se han convertido en un museo. Los demás edificios que allí había, y otros construídos nuevamente, se han destinado a dormitorios y talleres de los niños. Se les enseña a labrar la tierra como verdaderos agrónomos modernos, y para los que quieren dedicarse a otros trabajos, hay escuelas de mecánica, de ebanistería, de sastrería y de otras industrias y otros oficios. Para todos, en fin, hay teatro, biblioteca, academias de música y pintura, gimnasios, baños, campos y pistas de deportes.

Toda la organización, todo el trabajo están entregados a los mismos niños. Tatiana Tolstoi, Teerthoff y los maestros de los talleres, de las escuelas y de la labor agraria no son más que guías y consejeros. Los niños mayores tienen viva la noción de su responsabilidad. Han de cuidar de los pequeños y han de preverlo y organizarlo todo. Reunidos en concejo, discuten y resuelven los asuntos de su República; cuando dudan, cuando vacilan, cuando temen haberse equivocado, acuden bajo el árbol donde

Tolstoi aconsejaba a sus visitantes. Allí está Tatiana, que a su sensibilidad femenina une la fe en su apostolado, y allí está Teerthoff, espíritu moldeado en las doctrinas de Tolstoi.

Los niños viven de su trabajo. La comida vegetariana con que se alimentan se produce casi íntegramente en los campos de Yasnaia, que labran los niños; se entrega al Estado la leña y la madera del bosque, los caballos y las vacas que pastan en sus praderas; se entregan también muchos productos de los talleres, y a cambio de ellos, reciben los niños cuanto puede hacerles falta para su vida sobria y ordenada. Cada mes se reúne la asamblea de los niños; el *soviet*, elegido por todos, entre los mayores, da cuenta de los negocios de aquel Estado infantil, expone proyectos, da consejos. Todos los niños tienen voz y voto en la asamblea; a veces los más pequeños hacen observaciones agudas y proponen cosas deliciosas; someten a la asamblea sus pasiones, sus luchas, sus anhelos, sus tristezas, y se les juzga y se les conforta por sus compañeros. El espíritu de Tolstoi parece presidir este ensayo de pedagogía comunista. Los técnicos podrán discutir, negar eficacia y aun creer dañina esta subversión de todos los



El sencillo escritorio de Tolstoi en Yasnaia Poliana

principios clásicos del arte de educar; pero, sentimentalmente, se siente uno sugestionado y atraído por estos procedimientos de autoeducación, que en el caso de Yasnaia Poliana aparecen iluminados por la más alta espiritualidad que vivificó la literatura europea del siglo XIX.

AMADEO DE CASTRO.

(Nuevo Mundo, Madrid, 9 de enero de 1920).

Librería Española, Imprenta, Encuadernación, Fábrica de Sellos de Hule

Almanaque Ilustrado Hispano Americano para 1920. 1 tomo encuadernado € 2.00, por correo € 2.30.
Almanaque Bailly Balliere o Pequeña Enciclopedia Popular para 1920, 1 tomo rústica € 1.50, por correo € 1.70.

DE

María v. de Lines

Año en la Mano, Enciclopedia de la vida práctica para 1920, 1 tm. rústica € 1.50, por correo € 1.70.
Almanaque Amor para 1920. Cuentos y chistes. 1 tomo, rústica € 1.25, por correo € 1.45.
Almanaque Cupido para 1920. Cuentos y versos. 1 tomo rústica € 1.00, por correo € 1.15.

SAN JOSE

CARTAGO

LIMON

LIBROS PARA MAESTROS

PARADOSSI EDUCATIVI, de Giuseppe Prezzolini. (*)

COMO expresa una nota final, el volumen contiene artículos de periódico que tratan de problemas de educación. Su forma, —explica esa nota,— acentúa a veces las verdades expuestas, de modo que les da una ligera apariencia pedagógica. Hay un pensamiento que recorre el libro por la invisible nevadura de su interna unidad: la vida sigue una senda, la escuela otra. Es el mismo concepto que ha encontrado una expresión plena, dinámica, en la obra de Kerschensteiner. Iremos subrayando, como al margen del volumen, aquí y allá, algunas informaciones.

LAS Universidades, cuando son Universidades, no son populares, cuando son populares, no son Universidades. Las Populares han fracasado, por falta de población, en Francia y en Italia. La principal causa de desorden ha sido la ausencia de unidad en la enseñanza y la superficialidad de ésta. Al par de la Universidad debe existir la Biblioteca Popular, cuya acción sería más extensa, pero la desorganización subsistirá mientras no se comprenda que la cultura para ser cultura ha de ser filosófica. ¿Será capaz el positivismo de constituir la unidad de pensamiento de un movimiento de cultura popular?

Se le han regalado al pueblo las cosas mejores que la burguesía ha creado: sus artes, letras y ciencias, pero no se ha pensado en preguntarle al pueblo qué quiere. Bertoldo murió de indigestión en palacio, porque los espléndidos banquetes no le ofrecían el alimento propicio a su estómago fuerte, ni circulaba en las terrazas el aire de sus campos natales. La cultura popular requiere un nuevo centro de interés y de calor, y tal centro ha de radicar en el trabajo, donde se construye la moral, se inspira la filosofía, donde adquieren su más alto sentido humano los intereses del pueblo y discurren las corrientes de su vida. (En nuestras escuelas de adultos, lo corriente ha sido que se trate a los obreros como niños, que se les enseñen cosas convenientes a los niños, con métodos adecuados a los niños. Cuando quedan, a poco de iniciado el curso, despobladas, se inculpa a los obreros por su negligencia y así se exime de su responsabilidad a los maestros y se resuelve cómodamente un inaplazable problema cultural).

Los exámenes son inútiles y desmoralizadores. Convierten las escuelas en un campo de lucha entre ladrones y carabineros. Se corresponden con los sistemas de la burocracia democrática, fundados siempre en la sospecha. Por temor de que se roben mil liras en una oficina, la democracia paga tres inspectores que cuestan el triple y no impiden el robo. Los exámenes de admisión se justifican, pero no para apreciar la posesión de éstos u otros conocimientos, sino la *capacidad* general del alumno, no para mirar su pasado, sino para juzgar su porvenir. Toda la vida no burocratizada, el comercio, la industria, los trabajos del campo, etc., proceden así, por exámenes totales del hombre, no por exámenes parciales. (¿Qué haría pensar a Prezzolini la Psicología Industrial de Munsterberg?)

LA enseñanza de la caligrafía podía encontrar una razón de ser cuando no había máquinas de escribir. Los estudios impuestos a los jóvenes para que aprendan a calcular, son inútiles desde que hay máquinas que pueden hacerlo. El cinematógrafo y la linterna mágica no deben faltar en la escuela. El cinematógrafo, aparte de su utilidad para enseñar las ciencias, puede mostrar, por ejemplo, cómo surge la letra de la pluma. Hay que introducir las máquinas en la escuela, abundantemente, a pesar del horror que les tienen los maestros (las peores máquinas con frecuencia) a fin de libertar la mente de los menesteres rutinarios e inferiores, para que pueda consagrarse a los superiores.

LA enciclopedia, los manuales, los diccionarios, las tablas, etc., deben reemplazar la penosísima memorización de datos y fragmentos a que se obliga al estudiante, el que debe ser adiestrado en el arte de recogerlos en

las fuentes. Trabajar con la memoria como se hace, equivaldría a que en las escuelas militares se ejercitara a los jóvenes en el manejo del arco y de la ballesta con el pretexto de educar los ojos y los brazos.

LA escuela debe ser nacional. La nación es una realidad. La escuela que niega la realidad no es una escuela. Pero la nación es una realidad como la familia y la humanidad. Y la realidad, el resultado de una esperanza. Y el mañana, el fruto del hoy sumado al de ayer. La humanidad ha de prevalecer sobre todo lo demás, como razón última. ¡Ay de quien deje de ser italiano! Pero, ¿se puede ser italiano dejando de ser hombre? ¿Se quiere una escuela italiana? Hágase una escuela profundamente humana.

Si el método Montessori hubiese de caer en las manos de pedantes aplicadores, que lo rodeasen del fetichismo que suele adherirse a los métodos, y de la superstición de cientifismo que los fosilifica, muy pronto perdería todas sus virtudes, como las han perdido tantos otros, sin excluir a Froebel, por obra de los pobres de espíritu que creyeron encontrar en los métodos las excelencias que su propia alma era incapaz de dar.

LA calle no es la mejor escuela, pero muchas escuelas son peores que la calle. El golfo es mal educado, ignorante, grosero, pero presenta ciertas particularidades, ante la vida, de no poca importancia: conoce mejor que los muchachos de la escuela el valor de la fuerza y de la astucia, es más apto para luchar, para sorprender el curso de las cosas. Y en la vida las nociones nos hacen tanta falta como la autonomía, la independencia, la capacidad y aptitud de usarlas.

Que lo otro, —agregaríamos,— el sentido de orientación interna que le imprime dirección a la fuerza y le atribuye objeto a la astucia, ni la escuela ni la calle lo comunican, ni, —al menos en el concepto wildeniano,—tiene mayor importancia en la vida....—O. D.

Notas Norteamericanas

Las escuelas públicas colaboran con los talleres

NEUVA YORK.—Para instruir a los trabajadores de los ferrocarriles, el Estado de Connecticut ha establecido cursos de entrenamiento vocacional, con la cooperación de los dueños de las empresas ferroviarias. Se eligen como alumnos los obreros de 16 a 20 años.

Se les enseña mecánica aplicada, pintura de carros, dibujo mecánico, matemáticas

aplicadas, lectura, escritura y aritmética. Hay matriculados 2,000 alumnos.

N. H. M.

Una cooperativa afortunada

TOPEKA, KANSAS.—Una muestra de la potencia cada vez mayor del movimiento cooperativo en los Estados Unidos la dan los informes anuales de la Unión Educadora y Cooperativa de Kansas, Estado que se distingue por sus grandes cosechas de trigo y de maíz. La sociedad, de 100,000 socios pro-

(*) Scuola e Vita—(Biblioteca Popolare di Pedagogia, N.º 20, 1919, La Voce, Roma).

see algunos centenares de elevadores de granos y más de 100 ventas al pormenor, sin que fallara ninguno en sus ganancias en 1919. Año en que las transacciones llegaron a \$ 150.000,000. La sociedad es de agricultores solamente y para ellos son todas las ganancias.

Peones mejicanos acogidos por los plantadores de algodón yankis

WASHINGTON.—A los peones mejicanos se les permitirá este año la entrada en los estados limítrofes de Arizona y Texas, para que trabajen en las plantaciones de algodón, como lo hicieron durante la guerra, no obstante que por lo menos el 85 por ciento de ellos es analfabeta. Para ayudar a los plantadores a contrarrestar la disminución de brazos, las leyes de inmigración que exigen saber leer y escribir y ocho dólares por persona, entonces no se tomaron en cuenta con los peones mejicanos. Las autoridades respectivas han extendido este permiso. Los plantadores de algodón están obligados, concluida la cosecha, a repatriar a los mejicanos y a responder por ellos mientras residan en los Estados Unidos.

Cómo han resuelto el problema del divorcio los indios Zuni

NUEVA YORK.—Los indios zuni, que viven en «pueblos» o casas de adobes en el estado de Nuevo Méjico, han hallado una solución nueva al problema del divorcio. Cuando el esposo se aleja del hogar, la esposa no corre a pedir el divorcio al magistrado o médico indio. Simplemente cuelga la montura en una estaca de la pared externa de la casa o choza y saca afuera sus cosas. Cuando el esposo vuelve, comprende que el matrimonio ha concluido. Empaqueta lo suyo y se va al club.

El club de varones zuni es un local de cita subterráneo, llamado «keva». A tiempo que fuman la pipa, los divorciados, y a veces los casados, discuten allí asuntos interesantes. Los sin hogar, obtienen en el club comida y posada.

(The Foreign Press Service, New York).

El mensaje del Presidente Wilson Conceptos sobre la situación de los obreros

WASHINGTON, 4, diciembre, 1919.—Más de la mitad del mensaje del Presidente Wilson al Congreso trata de la cuestión obrera, acerca de la cual dice:

«Los Gobiernos no deben considerar a los obreros como mercadería, sino como a seres humanos activos y poseídos de deseos y nostalgias hondas. Seamos francos acerca de este grave asunto. Analizar los detalles de las demandas del obrero es comprender la justicia de sus quejas. Un obrero de mala voluntad es un obrero de poco provecho, porque carece de aquel espíritu fino del entusiasmo y del esfuerzo voluntario, que son los factores necesarios en toda buena entidad productora.

«Es imposible volver a los viejos conceptos del trabajo. Si volviésemos a ellos toda la tragedia de la guerra hubiese sido vana. Los hombres que en París hicieron la paz, reconocieron que la estabilidad del mundo se encontraría amenazada si volviésemos al antiguo estado de las condiciones del trabajo.

«La cláusula del trabajo de la Liga de las Naciones abre para los Estados Unidos el único camino hacia una paz industrial. Si

American Paper Exports, Inc.

NEW YORK

En la Oficina del REPERTORIO, frente a las Alcaldías, está la Agencia de los AMERICAN PAPERS EXPORTS. La asociación de los manufactureros norteamericanos de papel no es una casa comisionista interpuesta entre los fabricantes y los importadores extranjeros; apenas media para que éstos se entiendan con aquéllos.

Componen la asociación 35 fábricas de papel, las mayores de los Estados Unidos y del mundo.

La asociación suministra toda clase y calidad de papel. Por ejemplo: papel bond; papel para libros en blanco, periódicos, revistas y libros; papel para envolver, para copias, sobres, papel manila, carbón, de seda, pergamino, secante; papel para forros; cartones, cartulinas, etc.

Las muestras de estos papeles y los precios, están a la disposición de nuestros importadores en la Oficina del REPERTORIO.

no seguimos ese camino provocaremos enemistades, amarguras y antagonismos que conducirían al desastre industrial.

«Los Estados Unidos deben evitar los errores de Europa. El Gobierno de los Estados Unidos debiera ser el primero en reconocer el derecho del obrero, a vivir en paz y bienestar, y la Unión debiera ser la primera nación que colocara la piedra angular en que tendrá que descansar la paz industrial».

Expresando su opinión de que en el arbitraje se encuentra el mejor remedio para los conflictos de la industria, dice:

«En las discordias internacionales que causaron la guerra, los estadistas trataban de buscar un remedio en el arbitraje. Esto, que seguramente indica el camino para el arreglo de las disputas industriales, es una piedra de toque para los Estados Unidos. No permitamos que nuestro fracaso en resolver nuestros problemas nacionales sea proclamado al mundo poco tiempo después que nuestros soldados demostraron al mundo nuestro poder para reivindicar nuestros conceptos de libertad y de justicia.

«Seguramente debe haber algún método para conciliar los grandes intereses del ca-

pital y del trabajo. Cuando sea hallado surgirá una época más dichosa de paz y de cooperación, una época que hará a los hombres más optimistas, más entusiastas en sus diferentes tareas, una época que llevará más felicidad y más bienestar a la vida y condiciones más tolerables a los hombres de todas clases».

Declaración de la Federación Norteamericana del Trabajo

NUEVA YORK, 2, diciembre, 1919.—El corresponsal del *New York Times* en Washington comunica que la Federación Norteamericana del Trabajo ha publicado la siguiente declaración:

«Con el propósito de que el trabajo esté mejor capacitado para obtener los frutos de su labor, en beneficio del bienestar de la nación, el capital y el trabajo deben ser puestos en el mismo pie. Toda sociedad industrial debe contener en sus estatutos, condiciones expresas que garanticen los derechos de los obreros organizados y permitan el contrato colectivo con los representantes de los obreros, los cuales decidirán las condiciones en que el trabajo deba llevarse a cabo. En la civilización moderna, organizada por unos pocos privilegiados, los derechos de propiedad han sido colocados por encima de los derechos humanos, pero ahora estamos en una época en que el hombre debe ser colocado por encima del dollar.

«Nuestras leyes y nuestro Gobierno procuran prohibir la asociación de los obreros, al paso que permiten la asociación de los patronos. Los obreros se reúnen con el propósito de discutir las condiciones del trabajo y otras de sus reivindicaciones, y la ley manda a la policía a disolver sus mítines. En la historia del progreso la tiranía ha surgido allí en donde la libertad ha sido restringida. El uso de la fuerza legal para impedir las huelgas es una invasión de las libertades de los hombres.

«Es deplorable que las relaciones entre patronos y empleados sean de tirantez, y las huelgas no son deseables, pero los obreros no permitirán que ninguna persona ni cuerpo legislativo los obligue a seguir trabajando, cuando no desean hacerlo. Los obreros norteamericanos no se oponen al sistema de arbitraje voluntario. Se oponen al arbitraje obligatorio, que significa salarios, horas y otras condiciones de trabajo invariables».

En la Oficina del REPERTORIO, frente a las Alcaldías, puede Ud. adquirir las publicaciones de la conocida casa editora

PICTORIAL REVIEW
DE NEW YORK:

La revista *Pictorial Review*,
el *Fashion Book*,
el *Arte de vestir*,
el *Catálogo de bordados*,
el *Crochet Book*.

También hallará Ud. un surtido de moldes para confeccionar vestidos en casa: enaguas, blusas, trajes de niños.

TRABAJAR CON CARIÑO

A MIS CHIQUILLAS

CÓMO he pensado en mis chiquillas queridas desde que no las veo! Sin embargo, frecuentemente me parece estar en la clase rodeada de todas. Ya listas, empiezan a trabajar. Dentro del grupo unas hay que con sus caritas sonrientes y sus ojillos llenos de luz, me dicen que van bien; otras, reposadas, graves y ceñudas, también trabajan. Estas y aquéllas ponen su alma ahí, en un pedazo de papel. Es entonces cuando experimento la más viva alegría. ¿Cómo no sentirla así, al ver que todas contribuyen con un poquito de cariño a la obra emprendida?

Sí, chiquillas mías: el verdadero

triunfo en la vida está en el amor que pongamos a la faena que se nos ha encomendado.

Desde el humilde jardinero que deja parte de su alma en cada rosal que cultiva, hasta el gran hacendado, sienten de un modo intenso la influencia bienhechora del trabajo hecho al calor de un entusiasmo generoso.

Así yo quiero cultivar y cuidar mi jardín infantil. Dedicar a los pequeños rosales todo mi amor y mis desvelos. Esa es la ilusión de mi vida. Luego, al fin de ella, tener la suprema dicha de contemplar una rica florecencia de rosas, que tienen el encanto y la hermosura de las almas de los niños.

MATILDE CARRANZA

Cartago, 20 de marzo de 1920.

Dos mujeres que triunfan de la brutal pasión de los celos

El célebre triángulo de Maeterlinck

MAURICIO Maeterlinck, el distinguido poeta belga, novelista, dramata y filósofo, está a punto de llegar a América⁽¹⁾ para una excursión de conferencias. Pero ¿nos dará este ilustre intérprete de la vida, del amor y de las emociones humanas, una conferencia acerca de su propia vida, de su propio amor y de sus últimas emociones?

El eterno triángulo ha sido tema inagotable de los novelistas y dramaturgos desde los más remotos tiempos: un hombre y dos mujeres, o una mujer y dos hombres. Pero en este juego amoroso de tres puntas siempre ha resultado que uno de los tres corazones se ha roto. La felicidad ha sido para dos de los tres, en tanto que el tercer miembro del triángulo ha caído en la desesperación, en el suicidio, y a veces en el asesinato.

Pero Maeterlinck ha realizado un milagro moderno; ha realizado lo imposible, ha construido para sí mismo un triángulo feliz: de un lado, su feliz esposa anterior, hoy divorciada, Georgette Leblanc; de otro, su feliz esposa actual, la jovencita Renee Maeterlinck, y de otro, Maeterlinck mismo, venturoso en el ambiente de amor que ambas mujeres le forman.

Es una situación extraordinaria. Dedicará el filósofo belga una, por lo menos, de sus conferencias en América a contarnos cómo ha logrado él en la vida real la feliz solución del supuesto imposible problema del «eterno triángulo».

No hace un año todavía que la espo-

sa de Maeterlinck, la conocida actriz y autora Georgette Leblanc, le dijo: «Tu amas a la pequeña Renee... ¡Será tuya!»

Georgette hizo las gestiones del caso para su divorcio y muy poco tiempo después Maeterlinck se casaba con la pequeña Renee Dabon, de diez y nueve años de edad! No hubo en todo ello ningún disgusto, ni sombra de celos, y ahora están todos completamente satisfechos y contentos. El éxito de este feliz triángulo se debe principalmente a la amplia filosofía de Georgette, la esposa divorciada, que es una mujer de extraordinario talento.

«Ninguna persona —dice ella— dotada de inteligencia, se rebela contra la muerte, se desespera por lo que es inevitable. Nadie que tenga una mente filosófica lucha contra la proximidad de la vejez. Y ninguna mujer de cerebro deja de advertir que sus encantos físicos se desvanecen con la fuga de los años y que ella no debe tratar de competir con la frescura de la juventud».

Georgette Leblanc había impresionado a Maeterlinck tanto por el lado sensual como por el lado intelectual. Su vida marital había sido y era todavía muy feliz. Pero la frescura primaveral se había disipado en las mejillas de Georgette y su figura había adquirido contornos de matrona. En este tiempo se dió cuenta del apasionado interés que su marido estaba tomando en la niña Renee.

Muy bien. Maeterlinck tendrá a Renee. Pero el hechizo físico de la niña sólo satisfará un lado de Maeterlinck, el lado sensual. Quedará todavía libre el lado intelectual del dramatur-

go y éste debe también ser satisfecho. Maeterlinck debe tener quien le preste compañía intelectual e inspiración... y Georgette Leblanc sigue, por consiguiente, siendo su compañera intelectual y su inspiradora.

Así fué como se hizo posible el «triángulo feliz». Desde luego que era necesario un divorcio, y que para el ingreso de la joven Renee en el venturoso círculo no se podía prescindir de la fórmula social del matrimonio, Georgette arregló por sí misma el divorcio y lo preparó todo para la instalación de la niña Renee en el hogar del poeta. Pero Georgette quedaría siendo la amiga, la compañera, la inspiración de su genio, la novia de su intelecto.

Y el triángulo ha triunfado en la práctica. El matrimonio del dramaturgo y de la niña se llevó a cabo en la primavera del año 1919. Pasada la luna de miel, la misma Renee invitó a Georgette al hogar de Maeterlinck.

Georgette y Renee se entendieron perfectamente; todo pasó suavemente, dulcemente, felizmente; sin celos, sin dudas, sin traiciones, sin deslealtades. Renee era la esposa; eso quedaba establecido, entendido, sellado. Georgette no invadiría los derechos de la nueva esposa... y la nueva esposa no ignoraba, por su parte, que Georgette suplía la camaradería intelectual que la niña novia no podía ofrecer.

Georgette continúa colaborando en los dramas cuyo éxito comercial fué ella la primera en conseguir poniendo en juego su talento práctico. Cuando un nuevo drama requiera la aportación de su personalidad de actriz, ella desempeñará su papel de siempre, o ejercerá a la esposa niña para el papel principal cuando pueda ella desempeñarlo.

Georgette será de una ayuda muy valiosa en la administración de la antigua Abadía de St. Wandrille, que es la residencia favorita de Maeterlinck. El invirtió una gran parte de su fortuna en reconstruir las ruinas del palacio hasta convertirlas en una residencia lujosa sin destruir su exquisita poesía de mansión centenaria. Aunque Georgette tiene su casa propia en París, no puede dejar de atender esta propiedad de Maeterlinck, ya que es ella la única persona que comprende el cuidado que requiere este lugar maravilloso, el gusto que demanda la atención de su mueblaje y decorado.

Al formar parte de este raro pero dichoso triángulo, Madame Georgette Maeterlinck ha sido fiel a la filosofía que puso en práctica durante toda su vida marital.

Ella le ha explicado su filosofía a un amigo. «Se casó con Maeterlinck porque consideró que él era el hombre único para ella, el genio más grande del mundo. Su única ambición en la

(1) Llegó a fines de Diciembre y se le han tributado honores extraordinarios.

vida fué hacer feliz a aquel gran hombre y a este fin permanecería fiel siempre, no importa los sacrificios que esto le impusiese. ¿Puede un hombre ser feliz atado a una esposa que carece ya de atractivos para él? No. Por lo tanto, la esposa debe dejarle en libertad. ¿Puede hacerle feliz el separarle de la muchacha que ama? No. Por consiguiente, la esposa debe ayudarle a casarse con la muchacha que ama. En todo hombre hay dos personas: la intelectual y la física, dice Mme. Georgette Maeterlinck. La persona física tiene por fuerza que sentirse atraída por una mujer más joven y más fresca. La persona intelectual puede quedar tan devota del lado intelectual de su antigua compañera como en los primeros días y aun más, quizás, que antes, pero el hombre físico siente el deseo de una compañera más joven... Maeterlinck me es fiel espiritualmente, pero físicamente está apegado a Renee».

Una mujer pierde forzosamente muchos de sus encantos con los años. El hombre, por viejo que sea, experimenta la misma atracción hacia la juventud y la belleza que en sus primeros años. Esta no es su culpa, sino simplemente una de las leyes inexorables de la naturaleza. Por consiguiente, según Madame Georgette, una esposa verdaderamente amante tiene el deber de dejar a su marido libre de hacer lo que guste y aun de contribuir a su felicidad.

En estricta conformidad con estas ideas ella se ha mantenido toda la vida consagrada a él; primero, empleando todos los recursos de su talento en aumentar su fama, luego en ayudarle a lograr su matrimonio con la muchacha cuya belleza le había deslumbrado, y, por último, ayudándoles a ambos a ser felices después que se casaron.

Lo más sorprendente de todo en una esposa fué, quizás, la conducta de Madame Georgette cuando ayudó a su marido a entrar en relaciones con Renee Dahon y a cultivar su amistad después que se había conocido.

Renee Dahon conoció a Maeterlinck cuando ella hacía el papel de Tytyl en los ensayos del «Pájaro Azul». A ella, como a la mayor parte de los otros actores, la había contratado Madame Georgette. Maeterlinck no gustó al principio de la joven como actriz y se lo manifestó así a su esposa. «El reparto de papeles está bien, con sólo una excepción. Debes conseguirte otra Tytyl. Esta es demasiado joven, demasiado inexperta. Resulta imposible», le dijo él.

—Pero, querido, yo te aseguro que esa joven tiene talento—contestó ella.—He estado mucho tiempo buscando una persona propia para representar Tytyl. Y la timidez de esta niña, su falta

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa, en su género, singular en Costa Rica.


Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.


Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

————— FABRICA —————

<p style="text-align: center;">CERVEZAS</p> <p>Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.</p> <p style="text-align: center;">REFRESCOS</p> <p>Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-</p>		<p>ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.</p> <p style="text-align: center;">SIROPES</p> <p>Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.</p>
---	---	--

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE  COSTA RICA

de desenvoltura, me parece que son cosas necesarias para una exacta interpretación de Tytyl.

Iba a insistir Maeterlinck, pero su esposa le aseguró que ella podía todavía hacer maravillas con Renee. Entonces se apoderó de la jovencita y la estuvo aleccionando diariamente largas horas hasta que la preparó a su entera satisfacción.

El autor del drama no volvió a ver a la niña hasta la primera representación del «Pájaro Azul», obra que se representó durante cuatrocientas noches y que fué el éxito teatral más grande que había tenido.

Maeterlinck quedó encantado con Tytyl. Apenas podía creer que era la misma persona que él había visto en los ensayos. Mostró deseos de conocerla y su esposa se apresuró a traerla.

—Su representación ha sido admirable—dijo Maeterlinck, en tanto que se fijaba con admiración creciente en la esbelta, delicada figura de la niña de ojos negros y pelo de oro que tenía delante. Y volvió a decir:—Os quedo muy agradecido por haber reproducido tan bien a la niña de mis sueños.

Como resultado de esta entrevista, la joven actriz, con el consentimiento de sus padres, fué a hacerles una visita al señor y a la señora Maeterlinck en su residencia de la Abadía. Y comenzó entonces entre ellos una intimidad que rápidamente creció de día en día.

Madame Maeterlinck, espléndida como un ave del paraíso, de curvas elegantísimas, se deslizaba como un sueño por la romántica residencia medioeval. Él la veía pasar con verdadera abstracción de hombre de pensamiento. Pero cuando Mlle. Dahon aparecía, los ojos del autor sentían la

fascinación producida por la figura gentil y primaveral de la niña.

Por fin Madame Maeterlinck sorprendió aquella mirada en los ojos de su marido que una mujer de su experiencia y penetración no podía menos de interpretar. Se dió cuenta de que su compañero sentía pasión por Renee Dahon. Y ni por un momento consintió en estorbarle. Abarcó todos los aspectos de la situación de una sola ojeada. Se dijo a sí misma que ya ella estaba decayendo corporalmente, que la pasión que él había sentido por ella en un tiempo no retornaría jamás y que oponerse a esta nueva pasión del gran hombre sería poner en peligro aquella misma camaradería intelectual y espiritual entre ambos que había sido el sueño de toda su vida.

Georgette Leblanc salió precipitadamente para París y obtuvo su divorcio con la menor demora y publicidad posibles. Y Maeterlinck, que entonces tenía cincuenta y dos años, contrajo matrimonio con la niña de diez y nueve, Renee Dahon.

Este es el punto culminante de una vida de rara devoción por parte de Georgette Leblanc. Hace diez y ocho años que ella se casó con Maeterlinck. Ella era entonces una mujer madura, que había adquirido fama como cantante de ópera y actriz de gran personalidad. Ella ha confesado que ella fué quien enamoró al autor y que lo había empezado a amar por sus libros.

—Pensando en el libro—ha dicho ella—y en el hombre, y en la inteligencia detrás del libro, estuve despierta toda la noche. Y me dije: «Es mío. Es mi marido. Es mi amor. Yo le conoceré. Le amaré... Me amará.»

Hubo un encuentro buscado por ella hábilmente y un galanteo rápido se-

guido del matrimonio. Maeterlinck, estimado entonces como un autor de talento, poeta y hombre de profundas ideas filosóficas, no había conquistado la riqueza y la fama que desde entonces ha ido adquiriendo con los éxitos repetidos de sus dramas en todo el mundo. Fué su mujer la que lo inició en esta carrera de éxitos materiales, pues ella en persona fué la que dirigió la campaña de representación de las obras una tras otra, hasta el invierno pasado, y es probable que continuará haciendo lo mismo en el futuro.

Georgette Leblanc creó la interpretación de Melisande en «Pelleas y Melisande». Penetró con gran intuición en el alma de esta creación extraña, mística y patética, y de tal manera triunfó en dicha interpretación, que desde entonces todos los que han hecho este papel han seguido imitándola. Se distingue Georgette por una figura espléndida, escultórica, soberbiamente

modelada, que todavía conserva y que usa con éxito en las tablas en actitudes y poses muy originales.

Aunque Madame Georgette amaba a su marido antes que todo por su mente y espíritu, ella observó siempre el mayor cuidado de su cuerpo y formuló una serie de reglas sobre esta materia, algunas de las cuales son como sigue:

«Hablad sólo para estar de acuerdo; la desaprobación se expresa mejor con los ojos.

«Cuando vuestro marido esté de mal humor, no desarrolléis el mismo síntoma; cuando esté contento, imitadle sin vacilar.

«Si tiene reuma, no insistáis en que salga de paseo.

«No le acariciéis antes de comida; los besos para un hombre con hambre son como burbujas de jabón para una garganta reseca».

(Tomado de *Cuasimodo*, Panamá, número de enero de 1920).

ofrece, siempre verdadero deleite. No es de los autores que envejecen rápidamente dejando apenas huella leve de su paso. Su nombre esclarecido vive con verdadero relieve y resonancia en la literatura moderna, como novelista regocijado y ameno y crítico sagaz y ecuaníme. García Monge ha obrado muy bien al incluir este escritor en la serie de autores selectos que darán brillo y prestigio a la obra intelectual que lleva a cabo con positiva idoneidad y acierto.

F. GARCÍA GODOY

EL CONVIVIO: publicado por J. García Monge. San José de Costa Rica (Centro América).

EL señor García Monge, editor durante varios años de la popular *Colección Ariel* en que dió a conocer al público americano muchas obras notables de la literatura universal, ha emprendido no hace mucho en forma análoga, pero con más primor tipográfico y esmero en la presentación, la publicación de una biblioteca de pequeños tomos en que imprime, periódicamente, escritos breves interesantes, muchos de los cuales son pequeñas obras maestras. Ninguno de los tomos publicados carece de interés. Escritores americanos como Rodó, Lugones, Vaz Ferreira, Varona, Gerchunoff, Herrera y Reissig, Brenes Mesén, Alfonso Reyes, contemporáneos españoles como Eugenio d'Ors y Federico de Onís, clásicos como el Marqués de Santillana, figuran en la lista de autores. El último tomo publicado contiene la graciosa novela de Antonio de Villegas, *El Abencerraje*, verdadera joya novelesca de nuestro siglo XVI. Las impresiones son muy cuidadas y a cada obra se antepone un juicio de autorizada firma. La empresa del señor García Monge nos le muestra como un espíritu enamorado de la literatura, lleno de curiosidad por las producciones del humano ingenio y ganoso de difundirlas todo lo posible, en vestidura decorosa y adecuada. Estos libritos, que dejan a veces honda huella espiritual, se leen en un momento y se conservan después con gusto por lo esmerado de la graciosa edición.

(Revista *España*, Madrid).

LA ESTIMACION EXTRANJERA

EL CONVIVIO. *Parsondes y otros cuentos*, por J. Valera.—San José de Costa Rica.

MI distinguido amigo el culto e incansable intelectual costarricense J. García Monge ha empezado la publicación de una especie de florilegio que sólo contendrá trabajos selectos de escritores antiguos y modernos. El empeño no puede ser más útil y digno de loa por constituir una manera fácil de poner al alcance de un gran número muchas producciones literarias de relevante mérito que sólo así, por medio de fascículos, de fácil adquisición y

de bien seleccionado material, pueden llegar al conocimiento de una mayoría aficionada a esta clase de oportunos y provechosos esparcimientos intelectuales.

Contiene este cuaderno algunos cuentos muy bien escogidos del insigne escritor don Juan Valera. Leí a *Parsondes*, el principal de estos cuentos, hace muchos años, en los dorados días de mi primera juventud, y he vuelto a leerlo con el mismo gusto de aquella época. Y no sólo por la naturaleza del argumento, serenamente humorístico, de íntimo sentido humano, sino por el estilo castizo y lleno de suave encanto del autor egregio de *Pepita Jiménez*. Valera es de los escritores muy contados cuya lectura me

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES CÉFIROS y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía Industrial,

EL LABERINTO

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los telares de la Compañía. El público puede encontrar

esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE.—José M^o Calvo y Cía. «La Gloria». —Ismael Vargas C., (Mercado).—Jaime Vargas C., (Mercado).—Tobías A. Vargas, (Mercado).—Enrique Vargas C., (Mercado).—E. Guevara y Cía. «La Buena Sombra» y «La Perla».—Domingo Vargas, (Mercado).—Sérvulo Zamora, (Mercado).—Manuel Solera y Cía., (Mercado).—Antonio Alán y Cía.—Colegio de Sión.—Colegio de Señoritas.—Etc., etc.

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105

Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA